

Con la pluma en mano

Elisa Barrios Rodríguez.

Ejercicio 1.

De vuelta a casa.

Es algo difícil de definir sobre “mi punto de partida”, ¿en qué momento estoy?

Conforme pasa el tiempo y por ende transcurre mi vida confirmo que tenemos varias vidas, corrección varios tipos de vida: somos hijas, madres, trabajadoras, parejas, etc.

Enfocándome en qué etapa me encuentro, diré que en la de hija, debo de mencionar que tengo una madre de 90 años con trastorno obsesivo compulsivo y como hija me ha resultado muy desgastante física, emocionalmente y monetariamente su enfermedad.

En este momento me encuentro cuidándola porque tuvimos que prescindir de la cuidadora por varias situaciones que no vienen al caso mencionar; por lo tanto voy a considerar como este mi punto de partida, estoy cuidando a mi madre, trabajo y tengo mi casa. Estoy de vuelta en casa familiar.

Y deseo fervientemente que esta situación sea temporal ya que me encuentro físicamente y mentalmente muy desgastada.

Reconozco que tengo la oportunidad de estar con mi madre, cuidarla, protegerla, alimentarla, velar por ella pero eso ha ocasionado que deje en pausa mi vida, mis intereses, proyectos, mi casa que es mi espacio y el cual atesoro, quiero recobrar mi paz.

Todas las mañanas despierto pensando: ¿respira mi madre? Y me aterra pensar en que pueda morir porque no sé qué es lo que debo de hacer, y cuando voy con el médico no sé cómo preguntar, más bien que debo preguntar, puede sonar tonto o absurdo que a mi edad me sienta así, pero es real y no sé si lo han sentido otras hijas que han o están en la misma situación.

¿A quién debo llamar? ¿Cómo me puedo dar cuenta que mi madre está a punto de morir? En este punto me voy a detener un poco ya que ella goza de buena salud, sus problemas son su enfermedad mental y las dolencias de sus huesos.

Es tanta incertidumbre que me agota y ordeno a mi cerebro: ya no pienses Elisa, cuando llegue el momento sabrás que hacer.

Cuando empecé esta etapa, hace 2 meses y días me sentía enojada, frustrada por tener que dejar mi vida para asumir esta etapa y estuve meditándolo durante muchos días y llegué a la conclusión de que no había otra opción así que había que asumirla y tratar de sobrellevar la situación para que resultara lo más liviano posible, pero hay días terribles en que no encuentro solución, siempre he tenido muy mal carácter cuando me enoja y me ha sido sumamente difícil controlarme ante la frustración, desesperación, irritación que siento a veces cuando mi madre no coopera y se me triplica el trabajo.

Y me enoja muchísimo más esta situación ya que no soy hija única, pero soy la única que lo hace.

Me enoja que mis hermanas y hermano puedan hacer su vida, descansar, viajar, ir al cine, teatro, o simplemente estar en su casa, en su espacio.

Muchas veces he pensado, ¿Cómo llegué a esta situación? Y pues es a consecuencia de que desde hace muchos años he sido el apoyo de mi madre y conforme fue pasando el tiempo la dependencia de ella hacia mí fue creciendo y no fui capaz de abandonarla, ni a ella ni a mi padre.

Y su dependencia hacia mí ha ocasionado muchos problemas familiares, al punto de llegar al momento en el que estoy viviendo.

He escrito desde hace muchos años, la primera persona que me indujo fue mi psicoterapeuta cuando estaba en una situación difícil mi matrimonio, y me mostró que escribir es liberador. Ahora escribo cuando estoy en una especie de estancamiento forzado, no deseo que se piense que no me gusta estar con mi

madre, al contrario la quiero muchísimo, siempre la he admirado por ser una mujer emprendedora ya que siempre lucho por salir adelante y por ende a su familia, pero es injusto que solo yo deba de estar en pie junto a ella al momento de cuidarla, pero como a las injusticias rara vez les llega la razón debo de asumirlo y salir adelante.

Todos los días, pienso: paso a paso, no desesperes, paso a paso.

No falta mucho para que recuperes tu espacio, tu vida, tus planes.

Durante este tiempo también he conocido más a mi mamá, he visto también más de cerca su deterioro con la edad, pero también sus trampillas para que la atiendan porque debo de aclarar que también es una experta manipuladora y chantajista.

Cuando platicamos en la sobremesa sobre su vida de niña, de joven, de mujer casada, etc., aprendo más sobre mis raíces las cuales a mi manera de ver han sido muy débiles.

Y comprendo también sobre como he desarrollado mi vida y la de mi hijo.

También veo el entorno de la casa de mi madre y pienso: ¿cómo le hacemos para que una casa parezca museo, bodega?

¿Para qué queremos tantas cosas en nuestra casa, en nuestra mesa, tantos muebles con tantas cosas?, por Dios esta casa esta atiborrada.

Debo plantearle a mi mamá empezar a vender algunas de esas “cositas”.

Ejercicio 3

Espejo

Yo soy una mujer de edad madura con un espíritu joven, con muchas ganas de hacer aún muchas cosas, mi cuerpo a veces me traiciona (bueno, últimamente) me considero única ya que siempre he perseguido ser original, no me gusta la idea de ser la copia de alguien.

Cuando me decían de pequeña “Pero eres igualita a tu hermana mayor” me molestaba mucho y era peor cuando me decía Pili chiquita.

Nunca me han gustado las comparaciones, y desafortunadamente en mi familia es lo común, aunque parece ser que en todas y en todos lados son frecuentes. No soy perfecta pero hasta ahora me ha gustado como he evolucionado, reconozco que aún hay muchas cositas por mejorar.

También soy feminista, lucho por la igualdad, porque sean respetados mis derechos y decisiones.

También soy muy soñadora, quiero un mundo mejor, con más oportunidades para las personas y por eso trabajo con niños y jóvenes en el proyecto educativo de los scouts.

Soy una persona que atesora su libertad, su espacio, mi intimidad, mis libros.

No soy egoísta, rencorosa, vengativa, no soy gorda, no soy fanática de la televisión, ni de la moda, no soy comercial.

Me da miedo no trascender, no dejar un legado.

Considero que tenemos la obligación de dejar huella a nuestro paso, pero que esta huella no sea dolorosa, sino que sean buenos recuerdos, buenas acciones, buenos trabajos.

Espero poder tener tiempo, fuerzas, energía, motivación para poder cumplir mis sueños, mis proyectos.

Espero que algún día a las mujeres se nos trate de forma igual, que las mujeres se eduquen para que eduquen bien a sus hijas e hijos, y realmente este mundo sea mejor

Espero poder encontrar una pareja, con la cual pueda compartir mi vida, mis sueños, fracasos, triunfos, bueno todo, todo, todo; y que sepa comunicarse, dialogar, reír, disfrutar un atardecer y respete mi libertad.

¿Mi mundo?

Creo tengo varios, bueno no creo. Tengo varios: el familiar que a excepción de mi hijo que con él es bello mi mundo; con el resto de mi familia que es tan pequeña y es tensa la relación, sumamente cansada y triste.

Mi mundo laboral, me gusta trabajar y obtener dinero a cambio (a quien no), pero me gusta disfrutar mi trabajo, tener trato con personas, ver cómo crecen sus proyectos y esperanzas.

Mi mundo social, ahí en estos momentos soy un fracaso. Tengo amigas, muchas pero creo que a ellas la amistad no es tan valiosa como para mí.

Ejercicio 4

Buscando, encuentro.

Las personas más influyentes de mi vida fueron mi madre y mi padre; ellos son personas fuera de serie, un padre machista luchando contra su machismo para poder brindarles a sus hijas un mundo mejor y una madre emprendedora enseñando a sus hijas e hijo como salir adelante.

Las palabras más influyentes en mi vida que he escuchado fueron de mi madre y aunque probablemente han sido dichas y escuchado por muchas otras personas en otras partes, a ella fue a la primera que se las escuche.

Siempre que nos tropezábamos con problemas ella nos decía: que lo único que no tiene solución es la muerte.

Cuando lo escuche siendo yo adolescente me pareció absurda e irónica; en ese momento no tenía la capacidad de analizar que poco a poco fui adquiriendo y tampoco percibí que lo que mi madre quería enseñarme es que yo puedo encontrar la solución a casi todo, y así ha sido.

Ahora, muchas veces me oigo repetir esa misma frase y la recuerdo con mucho cariño porque me la dijo mi madre y porque contiene mucha sabiduría, mucha fuerza.

Me he preguntado muchas veces de donde salen las fuerzas para mantenerme en pie, y son de las palabras que me dijo mi madre cuando era una niña-joven.

Y también debo agradecerle que nos haya brindado libros para leer y en donde leí un refrán que dice: después de la tormenta viene la calma.

Y también la practico, ya que cuando siento que los problemas me agobian, que ya no puedo más, o me siento como ratoncita atrapada en ratonera (ojo: ratoncita, me trato con cariño); me siento, me acuesto, paseo, leo algo, como algo, voy a una iglesia a encontrar paz y espero a que la calma me llegue. Y con ella, ideas o soluciones a mis problemas.

Mi madre ahora tiene 90 años, y poco a poco va perdiendo su fuerza, su habilidad, a veces la memoria, y en estos últimos meses, desde fines de marzo he estado viviendo en su casa cuidándola, la he vuelto a escuchar sobre su lucha para salir de la pobreza, para obtener educación, para ganarse el dinero para su familia y sigo viendo a la mujer luchadora y emprendedora, escribo estas palabras con un nudo en la garganta y unas lágrimas en mis ojos, porque no quiero que me llegue a faltar, aunque sé que es inevitable, ya que ella también decía: no hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Muchas veces ella me dice en las noches, ya falta poco y aunque trato de no prestar atención a esas palabras se me encoge el corazón y ella me dice que yo voy a saber qué hacer.

Sigue siendo sabia en sus palabras.

Voy a hablar también de un hombre, que también sus palabras y actos han influido en mí, es decir voy a romper la regla. Ya que las reglas y normas son hechas para romperse y así mejorar.

Al principio mencione también a mi padre, aunque el ya no está conmigo, más bien con nosotras siempre lo siento a mi lado, él era callado, gruñón, desesperado, impaciente, honesto, recto, respetuoso, amable; y aunque yo no fui su hija consentida, ahora me doy cuenta que me brindo mucha atención ya que yo siempre he sido muy preguntona y él siempre me respondía; y si por algún motivo no sabía la respuesta me decía: hay que buscarla en el diccionario o en la enciclopedia, me imagino lo que hubiera hecho si en ese tiempo hubiera existido el internet y usado los buscadores.

Cuando íbamos rumbo a la escuela, porque él me llevaba cuando iba a la secundaria me explicaba tantas cosas, me enseñaba sobre la honestidad, el respeto, no con palabras sino con hechos, él trabajaba siendo inspector de precios y decía que se debían de controlar los precios porque era injusto que los comerciantes abusaran y se hicieran ricos a costa de la gente pobre; en estas pláticas aprendí sobre la justicia, la equidad, etc., sobre la lucha de la sociedad, el

capitalismo, el marxismo y el socialismo, y aunque mi papa no era consciente de que esto me enseñaba me quedaron muy grabadas sus palabras.

Cuando conocí la nueva trova y las canciones de Violeta Parra, Víctor Jara, Oscar Chávez, etc., y mi papa las escuchaba se espantaba y decía que me iba a tirar mis discos y yo me le enfrentaba, y le decía que tenía derecho a escucharlas y que respetara mis discos, ahora que escribo esto reflexiono que sintió miedo por mí, por lo que pudiera llegar a hacer y pues así fue, pertenecí a comités estudiantiles, fui a marchas, estuve en huelgas, participe en periódicos estudiantiles.

Mi papa siempre decía: Ayyy hija, eres muy callada pero cuando hablas todos tiemblan.

Al principio no comprendía, porque pensaba que mis palabras eran ofensivas, ya después me percate que era porque decía las verdades y de una forma muy clara y sin nada de diplomacia.

Ya con el tiempo he aprendido a decir no, con diplomacia y hasta contentos se van.

Algo que también aprendí de mi padre, es dar.

Dar un servicio sin recibir a cambio, el pertenecía al Club de Leones y cada mes daba un pequeña aportación, mi mama se enfurecía y discutían, bueno más bien mi mama gritaba y mi papa no respondía.

No comprendía el enojo de mi mama y tiempo después le pregunte a mi papa que era el Club de Leones y me decía que era un lugar que ayuda a la gente y que si podíamos debíamos ayudar.

Esa acción me impacto tanto que se imprimió para siempre en mi personalidad, ya que me gusta participar.

Hay muchas cosas que con el tiempo he decido dejar atrás porque no me han gustado de mi educacion, es decir: pinte mi raya y seguí adelante, cambiando lo que no me ha gustado y así es como eduque a mi hijo; sino te gusta cámbialo.

De los recuerdos, solo me gustan los gratos, amables, divertidos, buenos, dulces; los malos los guardo en un cajón de mi memoria y no me gusta abrirlo, sé que están ahí pero no deseo ni me interesa traerlos de regreso.

Me percibo como una persona única, que se ha ido tallando poco a poco, superándose constantemente, aprendiendo siempre, soy joven de pensamiento y corazón, y aunque reconozco que la perfección no existe, me enojo conmigo cuando me equivoco y tardo un poco en disculparme.

En mi familia, aunque no lo quieren reconocer soy líder, ya que siempre me han consultado sobre lo que se debe de hacer en relación con mi madre y mi padre. Y asumo mi liderazgo de forma natural, puesto que siempre he tratado de tener los pies bien puestos en la tierra; en una ocasión fui a un negocio a comprar productos de limpieza y la persona que atendía el negocio se me quedó viendo y dijo que yo era una líder espiritual nata, que mi aura era morada y aunque a veces se tornaba un poco pálida siempre era fuerte, cuando la escuché me quedé sorprendida porque me describió tal y como yo era, es más al escuchar el término líder espiritual me hizo comprender mi papel dentro de mi familia y que así ha sido desde que yo era una niña.

Hay veces que mi autoestima se tambalea a veces poco, a veces mucho ya que mis expectativas de mi misma siempre son altas y me debo de perdonar por no cumplir tan altas expectativas y reconocer que como humana cometo errores.

Ahora, que ya he crecido en edad, soy consciente de que lo que quiero en mi vejez: ser independiente, no deseo ser una carga para mi hijo.

En nuestra sociedad las personas viejas no son respetadas, así que aún hay mucho por trabajar, hacer algo como un bufete de sabiduría.

Ejercicio 5.

Mi espejo esconde mis recuerdos.

Para mí el espejo siempre ha sido solo un instrumento para peinarme, maquillarme, ver mis imperfecciones, revisar mis dientes, como adorno en un lugar estratégico porque me encantan los marcos y la amplitud que da a las habitaciones.

Pocas veces me he parado frente al espejo para dialogar con mi imagen, hay veces en las que me he visto y me regaño por lo desaliñada que ando, porque no me he dado el tiempo de ir a que me hagan un buen corte de pelo, o porque mi cabello necesita acomodo, porque mi cutis ya necesita una buena limpieza y para maquillarme un poco.

Recuerdo que cuando era adolescente me paraba frente al espejo y me desagradaba mi imagen: no me gustaba mi nariz, mis dientes, mis ojos, mi cabello en pocas palabras nada de mi cara me gustaba, y de mi cuerpo tampoco me gustaba, era muy delgada. Así que prefería usarlo lo menos posible.

Pienso que esto se debía a que yo era punto de comparación por parte de mi madre para beneficio de mis hermanas, y eso me destruía, me enfurecía, me entristecía.

Y cada vez que oía esas palabras, pensaba para mí: ¿porque mi propia madre me hacía esto?

¿Cuándo deje de prestar oídos a sus palabras? En este momento no lo recuerdo, me esfuerzo en recordar mi adolescencia y solo recuerdo que yo era un ser que vagaba por la casa, haciendo mis deberes escolares, de la casa sin recibir palabras de aliento, o de cariño.

Tal vez era porque mi madre al estar siempre tan ocupada porque tenía dos trabajos, uno por las mañanas y otro por la tarde; la veía muy temprano cuando nos levantaba para ir a la escuela, vestirnos, tomar un asqueroso licuado, prepararle el café y correr al auto para ir a la escuela, y la volvía a ver hasta el día

siguiente en la mañana, mi padre era el que se encargaba de nosotras, mi hermana menor y yo en las tardes y noches; entonces no tenía tiempo para dedicarnos un espacio para conocernos.

Los fines de semana eran para hacer el aseo, ir al mercado, al súper y ver televisión toda la tarde. Yo quería tiempo con mi madre, así que decidí hacer el aseo de la casa los viernes por la tarde, para que ella nos dedicara tiempo y me diera cuenta de muchas cosas, no había orden en nuestra casa, todos dejábamos nuestras cosas en la mesa del comedor y había un cerro de artículos, y los puse en una cesta con un letrero que decía: toma tus cosas y guárdalas, a la próxima se van a la basura y función. Aprendí a hacer el aseo, a poner orden en nuestra casa, en la cocina y mi madre tuvo un poco de tiempo para nosotros, alguna vez llegamos a ir al cine.

Creo que el estatus que yo tenía cambió un poco, ya era visible.

También me percate que mis hermanas y hermano no hacían nada por ayudar y se los permitían.

Cuando era una niña de primaria recuerdo muy bien que decía a otras personas: Esta es mi prieta. Me enoje tanto y en ese momento le reclame y le dije que yo no era prieta y muy digna me retiré de su lado, y dejó de decirme prieta.

No fui la consentida de nadie, pero aprendí a utilizar a mis hermanas para conseguir lo que deseaba; quería un dulce, le decía a mi hermana menor que se lo pidiera a mi papa y así obtenía mis cacahuates garapiñados, me sabían un poco amargos esos cacahuates.

Reconozco que tanto mi madre como mi padre cubrían mis necesidades básicas: alimentación, estudio, vestido y casa pero no era suficiente. Al menos para mí no lo era, puesto que su atención se centraba en las consentidas, en un hermano flojo y yo quedaba en el limbo, al menos así me parecía a mí.

Mi hermana mayor fue para mí como mi segunda madre, me gustaba ir con ella a su trabajo o la universidad porque me llevaba a tomar una nieve o me compraba

un helado cubierto de chocolate, era en muy raras ocasiones pero yo las atesoraba y deseaba que pasaran más seguido. Ella me llevo a la biblioteca de la Ciudadela de la Ciudad de México para que la conociera y supiera cómo funcionaba, como buscar un libro, como pedir mi credencial, supongo se percataba que no había nadie que me enseñara eso. También fue ella la que me explico sobre la menstruación, de forma muy superficial y me dio a leer un folleto que hablaba sobre el tema y era hecho por los fabricantes de las toallas sanitarias de la marca Kotex, y aun así cuando se me presento la menstruación no sabía que me pasaba, me asusté mucho y a mi papa le toco tranquilizarme, dándome un poco de Pasiflorine y cuando llego mi mama en la noche me regañó. Y no comprendí porque me regañaba y mi papa solo se le quedo mirando y salió de mi recamara, mi hermana mayor me dijo que ya me había explicado lo que me iba a pasar que no me asustara y que debía de aprender a cuidarme para no manchar mi ropa.

Creo que hubiera sido suficiente con un abrazo para calmar a una adolescente asustada, pero no fue así.

En ese entonces el espejo me devolvía una imagen de una adolescente fea.

De mi madre solo recibía instrucciones: cómo cuidarme durante el periodo, si tenía principios de acné me compraba mi jabón de azufre y una crema que nunca he vuelto a ver, se llamaba Noxzema y me recalca que la debía usar, y si la usaba puesto que detestaba los “barritos”. Me compro mi primera crema para la cara, se llamaba 2º Debut, y me dijo que debía usar crema para las manos, pies, cara y cuerpo. También me compro mi primer perfume en el catálogo de Avon, era de Violetas. Nada de esto lo escogí o fui consultada o informada que los debía o podía usar.

Dirían ustedes, que si me atendía al darme todo lo que menciono, pero yo lo recibía como si fueran instrucciones y con advertencias, no era una guía amable.

También quería decidir sobre que ropa ponerme, y ahí si no lo acepte: me negué a usar su fea ropa. Recuerdo que nos llevo con una costurera que nos mostró un

catálogo de la ropa que ella hacía, me encanto y escogí unos modelos, nos tomó las medidas a mi hermana menor y a mí, estaba muy contenta, no lo podía creer. Y estaba muy contenta al pensar en la ropa nueva que iba a tener, tenía mucha ilusión.

Cuando fuimos a recoger el pedido, me lleve una desilusión terrible cuando me entregaron mi ropa, no era la que yo había escogido y me explico la señora costurera que mi mama había cambiado el pedido, me enoje muchísimo y jamás use esa ropa, cada vez que la veía colgada en el closet me enojaba de nuevo y mi madre me reclamaba y me decía que la usara y yo le respondía que la usara ella puesto que ella la había escogido y ya no me decía nada. Me sentí traicionada porque mi madre no respetaba mis decisiones.

Lo mismo sucedió cuando me llevo a la óptica por mis primeros lentes y ella decidió que armazón debía de usar, y ¿saben cuándo use esos lentes?, nunca.

Cuando era más pequeña quería que mi hermana y yo vistiéramos igual y yo no nunca acepte, no quería ser igual a mi hermana, yo quería mi propia identidad.

Me llegan a la memoria muchos recuerdos tristes.

Quisiera encontrar recuerdos alegres. Y después de unos días, voy recordando.

Y uno de ellos es que mi madre me sorprendió mucho con un cuaderno para iluminar muy bonito, era de las artesanías de México y se iluminaba por números, me fascino. Mi padre me enseñó a jugar ajedrez y veíamos juntos en el periódico que llegaba a casa, Excélsior las jugadas que presentaban en un recuadro y él me explicaba cómo se utilizaba, también compraba en la tarde, un periódico que se llamaba "Últimas noticias" y ahí conocí los crucigramas y me fascinaron, hasta la fecha los hago y mi madre me volvió a sorprender con un Diccionario para crucigramas y un libro español para crucigramas.

Cuando ya fui creciendo y en la secundaria me empezaron a rondar los muchachos me sorprendí mucho, no lo podía creer puesto que yo era la fea de mi casa.

Pero me decían que tenía bonito cabello, bonitos ojos, buen cuerpo y yo con la boca abierta, no lo podía creer. Si yo me veía en el espejo como una joven fea.

Poco a poco me fui dando cuenta que yo me veía así porque así me describía mi madre y mis hermanas, me harte de que me compararan y recuerdo que un día me les enfrente y les dije que dejaran de molestarme comparándome con ellas, yo era yo y no deseaba ser como ellas, ni tener su cuerpo, ni sus ojos y mucho menos un busto como el de ellas, ya que yo soy menuda y siempre fui objeto de burla por parte de mi madre y de ellas por esa cuestión. Cuando me les enfrente se quedaron sorprendidas, y mi hermana mayor intento disculparse y recuerdo que rechace su disculpa, llevaba ya muchos años batallando con eso y no me sentía generosa. Mi madre no dijo nada al respecto.

En ese momento me di cuenta que yo no tenía por qué permitir que se me comparara, que yo era única y así me debían de aceptar y punto.

Creo que ese momento fue un parteaguas para mi vida.

La vida fue ayudándome a poner las cosas en su lugar, concluí la secundaria y decidí que no quería estudiar en una preparatoria para recibir una educación tradicional sino que quería estudiar en un lugar nuevo, se llamaba Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, y quería estudiar ahí porque me habían dicho que la educación era activa, que se les permitía a los estudiantes participar y eso me sedujo.

Así que a pesar de todas las recomendaciones de mi padre para que yo pusiera como primera opción la preparatoria, yo puse CCH y me que quede en CCH.

En el CCH, aprendí más sobre mí. Al principio me costó mucho integrarme ya que había estudiado en una secundaria solo de mujeres y había perdido practica al tratar con hombres, me sentía tonta. Y lo peor era mi ropa.

Poco a poco, fui teniendo amistades y fueron muy importantes en mi vida. Aun las conservo, a distancia pero las tengo.

Tuve pretendientes, y eso cambio mi vida. Me ayudaron a cambiar mi imagen, comencé a maquillarme un poco, no me ha gustado mucho porque siento que oculta mi personalidad, solo quiero un pequeño realce.

Y fue afirmándose mi personalidad, de que yo quiero ser única, no me gusta imitar a modelos, o seguir una moda; si me gusta algo lo uso.

Se reconocer cuando una mujer es bonita, bella, hermosa o común. Como siempre me gusto leer sobre la mitología griega y romana me apasionaban los perfiles de las mujeres y de los hombres griegos, pero solo eso me gustaban y no pretendía ser como ellos, tal vez en algun momento pensé que quería una nariz griega pero sabía que eso no era posible, así que ya no le di importancia a mi nariz.

Los estereotipos que la sociedad impone a la mujer, siempre me han fastidiado y me resultan ofensivos.

Y cuando alguna vez un hombre me ha pretendido comparar o “recomendarme” que haga algo para parecerme a tal o cual persona, pues lo enfrento y le digo que si pide eso es porque él también se va a convertir en un Adonis para mí, lo cual no les agrada escuchar a muchos.

Hay veces que me sorprende la imagen que tienen de mi las personas, por ejemplo que soy un ogro, y cuando me lo dijo una secretaria que trabajaba en mi equipo realmente me sorprendió y me agrado ya que pensé prefiero que me vean así y no como una mujer tonta. Y si así me respetan, pues que sea así.

No me gusta ver a las mujeres que fingen ser inútiles, frágiles, débiles para ser aceptadas, me enoja.

No lo tolero. Me enfada oír a las niñas dar gritos sin motivo alguno y como trabajo con niñas y jóvenes, les pregunto: ¿porque gritas?, y no saben porque gritan, una de ellas me dijo: mi mama grita y yo también, y ante esa respuesta me doy cuenta que hace falta hacer mucho trabajo para reeducar a las mujeres.

Al estar escribiendo y recordando, realmente no comprendo a mi madre, esa dualidad en su forma de educar y de amar; me decía que yo podía todo y me lastimaba mi autoestima.

Aun a la fecha, muchas veces me hiere y me duele muchísimo. Pero hace mucho tiempo decidí que no la debo de juzgar porque solo ella sabe lo que ha vivido, sentido y experimentado en su niñez, juventud y adultez.

Cuesta mucho trabajo no sentir rencor o tener resentimientos por la forma en como fui tratada, educada, olvidada. Así que en mi juventud decidí trazar una raya imaginaria y dejar atrás lo que no me gusto para no repetirlo en mi vida.

Al hablar del espejo me trajo muchos tristes recuerdos que no me gusta traer al presente, prefiero que se queden en el cajón, ya que dañan.

El espejo lo sigo usando como lo que es un objeto que me devuelve una imagen que requiere atención y que se la doy.

Los espejos me gustan porque dan otra dimensión a una habitación. Me gusta ver como con un espejo una habitación se ve más amplia. Y los trucos que se hacen con los espejos en algunos sitios con la finalidad de dar sensación de amplitud, hasta en los refrigeradores de las tiendas de autoservicio los usan.

La imagen que ahora veo en el espejo es de una mujer muy diferente a la adolescente que se sentía la fea de la familia.

Y definitivamente ahora si me gustan los espejos.

Ejercicio 6

Algunos bellos, otros no tan bellos recuerdos.

Tengo muchos años viviendo en este planeta y a los largo de ellos he tenido muchos objetos que representaron algo para mí, algunos los he perdido o me he desecho de ellos, y otros aun los conservo.

Tuve un cuadro dibujado por el padre de mi hijo, me lo hizo a mí y eso me enamoro más de él, era un búho. Después de que nos separamos por su infidelidad pasaron cerca de cuatro años cuando me decidí a deshacerme de él, lo vendí en un bazar y con las ganancias pude pagar la mudanza de la ciudad de México a Cuernavaca, también me deshice de una mecedora de madera que también mando hacer para mí y en ella pase momentos muy gratos durante mi embarazo y la recamara que mando a hacer para nosotros. Tiempo después me reclamo y me dijo que nunca iba a volver a tener algo igual, y yo pensé: para que quiero algo igual, quiero una vida diferente.

Me han regalado muchos peluches, mis novios, mis pretendientes, mi hermano, mi hermana mayor, pero la verdad no me agrada mucho coleccionarlos, se llenan de polvo y no he sido muy afecta a brindarles un espacio especial en mi vida. Perdón, acabo de recordar que tengo una bolsa con unos peluchines pequeños que me regalo mi hijo, y esos si los quiero conservar. Así que les voy a hacer un espacio especial. Una caja con cristal o algo parecido, para que cuando los vea recuerde los momentos en los que él me los dio. Ni modo cambie un poco en mi opinión

Conservo conmigo un libro muy especial para mí, un diccionario de crucigramas que lo hizo Vanidades hace muchos, pero muchos años. Y lo conservo porque me lo dio mi madre y cuando me lo dio me sorprendió muchísimo ya que no sabía que ella se había percatado que me encantaban los crucigramas, yo recurría a los diccionarios y enciclopedias de la casa para resolverlos y a veces a la deducción, procuraba no hacer trampa y ver las soluciones. Muchas veces me he mudado de casa y cada vez que lo hago me voy deshaciendo de cosas, pero ese libro siempre va conmigo, significa mucho para mí. Puesto que cuando me lo dio era

cuando era una adolescente y me sentía fea e ignorada, y recibir ese libro me ayudo a mi autoestima.

También conservo una postal que mi padre me envió cuando yo tenía 3 años de edad, obviamente no recuerdo el momento, pero mi madre la guardo y un día la vi y me la quede puesto que iba dirigida a mí, yo me quedé sorprendida de que mi padre tuviera ese detalle para un niña pequeña que no sabía leer ni tenía la más mínima idea de donde estaban las Grutas de Cacahuamilpa, han sido muchas las veces que la he releído por lo que dice, y se me hace un nudo en la garganta y se me nublan los ojos con lágrimas, dice más o menos así:

Señorita María Elisa.

Estas grutas son muy bonitas y por eso te la envió para que algun día las conozcas.

Atentamente.

Pedro Barrios Fabián.

Son muy pocas palabras pero el saber que me tomaba en cuenta siendo yo tan pequeña, significo mucho.

Me he preguntado muchas veces porque si tuvo ese detalle hacia mí, porque no me podía tratar igual que a mis hermanas, siempre hacia que sentí la notable diferencia y siempre me ha dolido, por eso siempre fui rebelde.

Él podía responder todas mis preguntas, me podía enseñar muchas cosas pero siempre marcaba la diferencia entre mi hermana menor y yo.

Con el paso del tiempo la vida nos puso a mi papa y a mí en el mismo camino, yo fui su soporte en su vejez y el reconoció que mi hermana menor al ser la consentida era irresponsable. Y en ese momento también me encargo a mi madre.

Todo lo anterior sucedió hace ya como 16 años, mis padres vivían en Cuernavaca y yo decidí mudarme ahí por salud de mi pequeño hijo, y durante muchos años nos conocimos, hablamos, platicamos y me percataba de la relación de mis

padres, mi madre siempre lo opaco con sus palabras, gestos, acciones y mi padre era ansioso, controlador, sobreprotector con mi madre, la amaba tanto. Era capaz de impedir la entrada de sus hijos con tal de no perturbar la siesta de mi madre, y mi madre se enojaba con mi padre por hacer esa acción y acto seguido se sentaba a ver la televisión e ignoraba a sus hijas, y yo opte por ir a conocer a mi padre, que casi siempre estaba sentado en la sala solo.

El reencuentro con mi padre no fue de inmediato, ya que cuando me fui a Cuernavaca llegue a casa de mis padres y la verdad fue muy duro ese regreso, me sentía como intrusa, no tenía un espacio propio y tampoco mi hijo.

Cuando llegue a su casa, de inmediato sentí el rechazo de mi padre ya que prácticamente me estaba impidiendo el paso, me dolió pero seguí adelante. Mi hermana mayor y un amigo suyo me acompañaron y sentí más tristeza al ver que su amigo me ofreció una casa que tenía en Cuernavaca al ver el rechazo de mi padre.

Estuve con ellos pocos meses, tal vez unos seis y rente una pequeña casita que estaba a pocos pasos de la casa de ellos, lo hice primero porque mi madre entro en depresión y yo no quería que mi hijo viviera esa triste situación, y porque se presentó la oportunidad, la verdad era feliz en esa casa, mi casa aunque no era mía, en ese momento así la sentía. Podíamos hacer lo que quisiéramos mi hijo y yo.

Al vivir cerca de mis padres, los veía diario. Íbamos a misa los domingos convivíamos mucho. Además era la única hija que vivía en Cuernavaca en ese momento.

Siempre me ha gustado hacer yo las cosas, he pintado, impermeabilizado la casa, pegado azulejo, etc., y a mi papa no le gustaba hacer eso, así que yo lo hacía en casa.

Recuerdo una época en que tuvimos que arreglar la casa de mis padres para que fuera rentada en el Estado de México y nos fuimos mi papa, mi hijo y yo durante muchos fines de semana y durante el trayecto él nos platicaba sobre la época en

que fue guardia forestal y nos enseñó mucho, lo conocí más, y recordaba que en casa cuando yo era pequeña había cuadernos de iluminar de Beto el Oso, el guardia forestal. El los llevaba.

Ya de adulta, decidí retirarme de la familia para no estar presente cuando estaban mis hermanas y no ser víctima de las preferencias por mis hermanas.

Cuando llegaba mi hermana a Cuernavaca, no iba a casa de mis padres porque no soportaba que mi padre regañara a mi hijo y a los hijos de mi hermana les permitía todo, no quería que mi hijo también sufriera ese trato.

Pero mi hermana me buscaba, porque tenía problemas con su pareja. Así que se quedaba conmigo y mi hijo convivía con sus primos. No entendía a mi hermana como soportaba una relación con un alcohólico, ya después me percate que ella también era alcohólica lo cual me enojaba, entristecía e indignaba ya que no podía creer que tuviera tan poco carácter y no luchar por ella y por sus hijos. Ella ya había abandonado a otros dos hijos de un matrimonio anterior y era tema vedado por ella, y si lo tocaba ella inventaba muchas mentiras para justificar su alejamiento, que triste.

Hablando de mi hermana menor, ella vivía en Tequesquitengo y una vez me trajo un cactus de regalo, aun lo conservo y haciendo cuentas tiene bastante edad ese cactus, aproximadamente unos 19 años.

Me sorprende del tiempo que tienen los objetos que conservo, el tiempo pasa y tengo el defecto de no recordar con precisión las fechas y el año en que sucedieron, bueno no todo ya que recuerdo los cumpleaños y fecha de fallecimiento de mi padre.

Juguetes no tengo ninguno porque mi madre decidió que como ya era grande no los necesitaba, así que los tiro. Me enoje mucho por su falta de respeto. Solo recupere una muñeca dormilona que me encantaba tenerla en mi cama, era su cuerpo de tela, tenía relleno y sus pies, manos y cara eran de hule le daba cuerda y sonaba una música que no recuerdo cual era y la muñeca empezaba a moverse como un bebe cuando se está despertando, muy suavcito y abría y cerraba sus

ojos que eran grandes y muy azules y con una grandes pestañas. Me fascinaba verla, recuerdo que la pasaba largo tiempo mirándola.

Cuando tenía quince años mi madre me pregunto: ¿qué quería, fiesta o viaje? Yo no tenía una idea clara de porque se realizaba una fiesta de XV Años, así que opte por un viaje. Y me dieron la maravillosa oportunidad de viajar, con mis hermanas en un autobús con muchas personas pero fue muy bonito.

Hubiera estado mejor si no hubiera ido mi hermana menor, ya que era yo lo de los XV, no mi hermana pero en fin no hubo modo de que se quedara.

Fuimos a Estados Unidos, y recorrimos el Cañón del Colorado, Las Vegas, San Francisco y terminamos en los Ángeles, ahí mi madre tiene a su familia y ahí nos quedamos mi hermana menor y yo; mi hermana mayor y su novio se fueron en el autobús a terminar el recorrido, llegaron hasta Canadá. Me hubiera mucho ir con ellos pero las instrucciones de mi madre era que nos dejaran en casa de mi abuela materna, no me desagrado mucho la idea ya que conocí a mi otra familia, otro estilo de vida.

Mi abuela materna era muy gordita, cuidaba a mis primos unos niños berrinchudos y groseros, me sorprendía como los toleraban. Desde el principio me agrado mi abuela, me quedaba con ella para conocerla, le gustaban las luchas y yo me divertía viendo cómo se apasionaba. También conocí un tío se llamaba Rubén y era muy afectuoso con sus hijos y eso me sorprendió mucho y añore ese trato.

Mi madre me llevo a muchos tiendas y a Disneyland ahí me dijo que si quería algo y escogí un osito Winnie Pooh, lo tome y lo abrace y salimos de la tienda sin que nadie nos dijera nada, y mi mama solo me dijo que callara. Nos lo robamos. Aun lo conservo, se lo herede a mi hijo y está en la caja donde están guardados sus juguetes.

En otra tienda nos dijo a mi hermana y a mí que escogiéramos un juguete, había tantos y tan diferentes a los que yo conocía en México, y escogí uno que se llama Magic Window, me encanto y me sigue encantando puesto que lo conservo.

Es de plástico rígido ovalado, son dos partes unidas por silicón y en su interior hay una mezcla de arenas finas, semifinas y muy finas de colores blanco, gris, azul y negro que cuando lo agitas y con imaginación puedes ver el cielo, las olas del mar, etc., me pasaba largo rato “jugando” con él; mi hermana opto por un pizarrón mágico que con unas perillas podías hacer dibujos y al sacudirla se borraba, no me divertía mucho y poco le duro a mi hermana.

Podría enumerar muchos objetos que poco a poco me voy percatando que conservo, por ejemplo tengo una gran colección de búhos, desde joven me gustaron mucho, sus ojos, su plumaje, su expresión me decían que era el símbolo de los abogados y no me intereso eso, yo veía en ellos su capacidad de observación, de ser sabios, de mostrarse indiferente, esquivos. En fin son muy diplomáticos y eso me gusta mucho, debo de tener de diferentes tamaños, materiales, cerca de 400. Algunos se han roto y me deshago de ellos, al principio me aferraba al búho roto o maltrecho, ya después me deshacía de ellos pensando en que ya había disfrutado con tenerlo y verlo.

Una amiga me dijo en una ocasión, tu guardas muchas cosas viejas y yo le dije no son viejas son parte de mi vida y me traen recuerdos.

Y reconozco que si guardo cosas viejas, pero me gustan ya que cuando las veo, las toco me percato que tienen mucha vida. Y forman parte de mi vida.

Ejercicio 7

Paso a paso las vas dejando, y ni cuenta te das

¿Mis huellas?, he dejado huellas por todas partes, ya que desde pequeña decidí que no iba a ser igual a todo el mundo.

Mi padre decía que era muy rebelde, muy preguntona, y a pesar de todo logre tener una personalidad diferente, me ha costado años, tropiezos, golpes bajos, decepciones pero lo he logrado.

Hay veces que me pongo a leer sobre personalidades y me he puesto a pensar: que ellos realmente han dejado huella en nosotros, pero luego me regaño a mí misma por minimizar mi trabajo, mis huellas.

Cuando pienso que no he hecho nada en la vida, empiezo a recordar y concluyo que mi mejor huella es: mi hijo.

Es un joven que poco a poco ha ido madurando, creciendo y posicionándose en este mundo y eso le ha costado mucho trabajo porque se parece mucho a su papa, y lo curioso es que el no creció con él, si acaso lo llevo a ver 5 veces en su vida es mucho; pero siempre he detectado muchos rasgos de el en mi hijo.

El papa de mi hijo, es una persona o era ahora no sé cómo es, insegura, vanidosa, con profundas raíces familiares, con habilidades artísticas, con buenas ideas, pero poco emprendimiento.

Así es mi hijo, pero con una aportación mía. Puedo decir que siempre estuve pendiente de que mi hijo no repitiera la misma historia que su padre, así que no permití que fuera vanidoso, le enseñe lo útil y gratificante que es el dar. Es atractivo, pero igual le dije eso es temporal y no tiene mucho valor, ya que el verdadero valor está en el cerebro y en el corazón.

Inseguro, si lo es pero ¿quién no lo es? Aquí la cuestión es saber controlar el miedo y la inseguridad y dar el paso, y eso si hace mi hijo actualmente, le ha costado algunos años, sí.

Pero ha valido la pena verlo ahora el actuar con decisión, y ahora asumir con más madurez las consecuencias de sus actos, antes eran reproches, berrinches, sentirse el ser más desdichado por haberse equivocado y no saberse perdonar, era muy desgastante y agotador verlo como se agredía, se minimizaba.

Hasta llego un momento en que opte por no prestar atención a sus quejas y funciono. Los seres humanos somos muy quejumbrosos, cuando uno saluda a alguien y le pregunta: ¿Cómo estás? Y responde: pues bien, pero fíjate que.....(queja, queja, queja),..... etc., y eso cansa, agota mucho emocionalmente.

Mi madre es un claro ejemplo de esto, siempre está quejándose y su familia aprendió a ser quejumbrosa. Cuando yo me di cuenta que era quejumbrosa como mi mama, me estuve observando y me desagrado mucho darme cuenta que estaba repitiendo el mismo patrón, así que decidí no ser igual, es decir no quejarme, es imposible no hacerlo, pero lo intento.

A mí me gusta mucho hablar con mis amigas, porque me sirve de reflexión, y además conforme voy hablando me van surgiendo las soluciones a los problemas con los que me estoy enfrentado.

Por eso deteste ver que mi hijo se la pasaba quejándose.

Aprendí a educar a mi hijo, a base de la investigación. Mi madre no me quería transmitir sus conocimientos como madre, al menos así lo percibí en el momento en que lo necesitaba, ahora sé que es porque ella se cataloga como una mala madre.

Y ella no es una mala madre, porque creo que a las madres y a los padres nadie, pero nadie tiene derecho de juzgarlos, porque solo quien es padre o madre sabe de los momentos de miedo, angustia, incertidumbre, frustración, coraje, tristeza, alegría, esperanza, obscuridad y de luz que se dan entorno a la educación de un hijo.

Dije que fue en base a la investigación, porque aprendí mucho con el hecho de ver a mis hermanas intentar educar a sus hijos y fracasar en el intento.

Me compre un montón de libros y los leí y marcaba lo que me parecía más asertivo, compraba cada mes una revista que trataba sobre los hijos, y aprendí muchos tips; fui con maestras, maestros, psicólogos y termine en los scouts que fueron la solución tanto para la educación de mi hijo como para la mía.

Por eso ahora sigo en los scouts, es una forma de agradecer el hecho de que a Baden Powell hubiera tenido la brillante idea de crear el movimiento scout y su excelente programa educativo.

Mi hijo lleva viviendo en la ciudad de México cerca de 8 – 9 años, ya sea solo o con compañeros o como en la actualidad, con una pareja.

Todavía falta pulir un poco la educación de mi hijo, le falta aprender a comunicarse de forma correcta y de forma oportuna.

Espero que eso lo aprenda con la pareja que tiene actualmente.

Otra huella que he dejado en mi vida, es mi madre.

No es que yo la haya formado, es solo que he contribuido mucho a preservar su salud, actualmente tiene 90 años y está muy bien.

Poco a poco se va tornando en una persona con menos fortaleza física, pero así es como debe de ser, en su momento me dio mucha tristeza ver que sus pasos eran más lentos, más pesados, arrastrándolos me dolía su andar.

Me dolía ver la pérdida de sus recuerdos, o más bien su confusión en sus recuerdos por eso es que decidí recabar sus recuerdos, lo más que se podía.

Ahora la veo y aunque aún me duele reconozco que así debe de ser, no puedo hacer nada.

Llevo muchos años cuidando de ella, tomando decisiones por ella y por ello considero que hay una gran huella en la casa de mi madre, la mía.

En mi trabajo también he dejado huellas, ya que no he querido hacer las cosas de forma tradicional, hacer siempre lo mismo de la misma forma y con los mismos resultados.

He trabajado con mucha gente de campo, de la cual he aprendido mucho, he disfrutado mucho de su compañía y de sus pláticas y eso lo aprendí de mi padre, ya que le me decía que a donde yo fuera debería primero observar y no preguntar y mucho menos criticar, y la verdad eso me ha servido mucho.

No es la misma forma de hablar de tu casa que de otro estado en donde en lugar de decir: vamos a la casa de tía Zita dicen vamo' ca'zita.

Al trabajar con la gente de campo me he dado cuenta de sus grandes necesidades y he adaptado mi trabajo para que realmente les brinde lo que necesiten, pero no regalado, sino que se les valore su trabajo, que este sea su aportación. Para que realmente amen lo que logran.

Actualmente también doy cursos a personas que tienen trastornos mentales y me da mucho, pero mucho gusto ver que si se puede lograr un cambio.

Estoy convencida que el mundo puede ser mucho mejor, si aportamos nuestros granos de arena y no permitimos que nos venza la crítica de los demás, ni el conformismo o la desidia.

Así que cuando pienso que no voy a ser famosa como algunas celebridades que su huella es conocida por todo el mundo, me digo que no importa eso, fueron circunstancias las que las hicieron famosas, pero si las mujeres hablaran sobre sus huellas también serían famosas y recibiríamos premios, o medallas.

Ejercicio 8

Mi otra familia

En mi vida ha habido muchos ecos, mi madre, mi padre, mi hermana mayor pero algo que cambió radicalmente mi vida, mis conceptos y del cual aprendí mucho fue del padre de mi hijo, que ironía puesto que nos separamos hace ya muchos años debido a su infidelidad.

Era algo que me negaba a aceptar para mí era tan perfecto, pero era innegable y pues primero estaba yo y mi bebe.

¿Porque ha sido un eco importante en mi vida?, me enseñó muchas cosas que desafortunadamente ni mi madre ni mi padre pudieron enseñarme, más bien me condujo a un ambiente diferente, una familia amorosa.

Su familia vivía en Orizaba, Veracruz y la primera vez que fui a conocerlos me sorprendió tanto que me aceptaran de inmediato, que no preguntaran por qué Eli y yo vivíamos en unión libre, ellos vivían cerca de estación del ferrocarril y el papa era ferrocarrilero cuando lo conocí, a Don Erasmo me encanto puesto que era un hombre íntegro y no le apenaba demostrar su cariño. El me platicaba de la niñez de mi pareja y como corregía a sus hijos, como eran felices andando descalzos en la calle jugando canicas; él les decía: voy a hablar dos veces a la tercera vez no preguntes porque te están llegando los coscorriones. Hablaba en un tono suave, se reía mucho, y le demostraba mucho cariño a su esposa Doña Rosita.

Eran muy pobres, su casa era de madera que el mismo había ido trayendo del taller y comprando lamina, etc., él era carpintero, y decía que las cosas muchas veces hay que hacerlas uno mismo, para que esperar a comprarlas si las podemos hacer.

Me obsequio una tabla de picar que aún conservo con mucho cariño, de ella no me pude desprender.

En el taller hizo unas cubetas de lámina, las llenaban de agua y las ponían al sol y cuando ya estaban tibias con esa agua nos bañábamos en un baño hecho por el de madera, yo que era de ciudad veía todo eso en silencio y con admiración.

En Orizaba llueve 8 meses al año, por eso le llaman Pluviosilla y con la finalidad de ahorrar agua, Don Erasmo se bañaba cuando llovía ya que había puesto canaletas en las orillas del techo de lámina y dejado al final la desembocadura ancha para que cayera un buen chorro de agua, yo nunca me anime a hacerlo, pero toda la familia lo hacía y cuando alguien se bañaba, las puertas y ventanas de madera se cerraban para que tuviera privacidad.

Vivían cerca de la estación de ferrocarril, frente a un parque de Béisbol llamado Martín Cuburu, Eli me llevo a conocer la estación de ferrocarril y donde trabajaba su papa y él se apena mucho de ver en donde trabajaba, y yo le dije que no lo hiciera porque su trabajo era muy valioso y gracias a el su familia era feliz.

Vivían en un gran terreno, la casa al fondo con una puerta la frente y dos ventanas de madera a los lados, con una cocina, mesa, refrigerador, alacena y dos cuartos.

En el cuarto grande dormía Doña Rosita con Violeta y Silvia, en el cuarto pequeño dormía Don Erasmo y Elio.

Era una familia a la que le gustaba la E, Erasmo, Esaul, Eli, Efraín, Hernán, Héctor. De broma decían: Evioleta, Esilvia, Ebrizio.

Una de las cosas que más me impactaron fue la historia de cómo se conocieron Don Erasmo y Doña Rosita.

Los dos son de Tlaxcala de dos pueblitos, Doña Rosita de San Dionisio Yauhquemecan y no recuerdo de donde era Don Erasmo, ella era viuda con cuatro hijos y a él lo había abandonado su mujer con cuatro hijos, se enamoraron y se fueron a vivir juntos, y ya tenían 8 hijos entre los dos y tuvieron 6 hijos más, cuando había reuniones familiares era un mundo de gente. Eli, el papa de mi hijo le encantaba tomar fotos de su familia.

Eran muy afectuosos con sus hijos, se abrazaban, se acariciaban, se recostaban en el regazo de Doña Rosita y no importaba si ya eran adultos, yo me sorprendí tanto porque en mi familia el contacto físico era tan escaso, que me abrumaba verlos. Doña Rosita era muy cariñosa, me llamaba hija y eso me emocionaba hacía de comer muy rico, y hacía la ropa de sus hijos a mano primero y después en la máquina de coser, hacía tortillas, lavaba a mano y me enseñó a hacer un pabellón con la manta de los sacos de harina, para cubrir la cama y evitar que los moscos nos picaran, eran muy católicos y yo en esa época rechazaba la religión y eso les mortificaba, con ellos aprendí a conocer la biblia y a leerla.

Ellos querían que yo permaneciera en casa y que dejara que Eli se paseara por la ciudad, a lo cual yo me negué, y él les explico que yo era diferente. Así que agarre camino y me llevaba a mis cuñados, Elio y Silvia.

Conocí Orizaba por los paseos al Cerro del Borrego, al parque Cri-Cri que tiene la forma del violín del grillito cantor, fui a comer Chileatole, esquites, la cervecería Moctezuma, la fábrica de textiles, fui a misa de gallo, viaje casi de mosca, en tren a Veracruz.

Me encantaba ir a verlos, sus hermanos y hermanas me aceptaban tal y como yo era y eso me encantaba. También conocí un paraíso llamado Matzinga, un manantial de agua helada que bajaba del Pico de Orizaba, está dentro la selva y había cañaverales y cortábamos caña de azúcar y la chupábamos y me sabía deliciosa, había un gran número de mariposas, amarillas, azules, rojas, naranjas, pero había una que no conocía, una con alas transparentes que le llamaban de cristal y se posaban en los charcos de agua a beberla y yo las miraba fascinada, toda la vegetación me fascinaba y había una plantita que se llama vergonzosa que si tocas sus hojas se cierra de inmediato, me encantaba tocarla.

Después fui a conocer el pueblo, así le llamaba Eli a San Dionisio Yauhquemecan; conocí a su abuelita, mama Natita, una venerable anciana de 93 años que me platicaba de los tiempos de la revolución y de cómo su familia escondía a las hijas metiéndolas al pozo, o al tapanco; y ella no se llamaba Natita, Natalia simplemente no le gustaba su nombre y decidió que así se quería llamar, y su decisión me

impacto. Su esposo Proculo murió joven y ella tuvo que trabajar para sostener a la familia, sembrando maíz y frijol para comer durante todo el año, plantando rosas para ir a vender a Apizaco, también sembraba cilantro, epazote, cosechaba flor de calabaza, quelites, quintoniles y todo lo vendía en Apizaco.

Yo, una mujer joven criada en la ciudad de México, aprendí de donde viene la comida.

Tenía Eli una tía que se quedó solterona para cuidar a mama Natita, tuvo un novio se embarazo y murió él bebe. Y ya nunca más la dejaron tener novio, debía cuidar a mama Natita.

Se llamaba Zita, y de ella aprendí que no importa la edad, siempre se debe aprender y siempre debemos hacer cosas.

Cuando la conocí me platicaba tantas leyendas, cocinaba en fogón, tenía un “refrigerador” hecho en la pared. Los muros de la casa eran muy gruesos y en uno hicieron un hueco rectangular, le pusieron repisas y una cortina y ese era el refrigerador.

Hacia tanto frio en el pueblo, que la comida se conservaba muy bien en él. Y si acaso hacía calor, la tía Zita metía su comida en una cubeta de lámina, bien envuelta en bolsas de plástico y metía la cubeta al pozo y se conservaba la comida.

Un día me dijo, vamos a buscar el desayuno. Yo pensé, vamos a la tienda y tome dinero para poder comprar y los que hicimos fue ir al terreno de junto y cortar: flor de calabaza, quelites y quintoniles; ir al molino a llevar el maíz para molerlos y tener masa, regresamos, prendió el fogón y empezó a hacer quesadillas, nunca me supo tan delicioso un desayuno.

En el pueblo había una iglesia que fue una de las primeras en ser construidas por los frailes españoles, la gente del pueblo era muy católica y se acostumbraba que el sacerdote fuera los días domingo a visitar a una familia, un día le toco a la tía Zita y estaba muy emocionada, barrió su piso de tierra, limpio bien la mesa de

madera del ferrocarril, barrio el pasillo y nos dijo a Eli y a mí que fuéramos a la carnicería a comprar carne porque el Sacerdote iba a ir a comer, y yo le dije que él debía de comer lo mismo que ella comía y me dijo que eso era inconcebible. Eli me miro y calle, fuimos a comprar la carne y en el camino el me explico que era la costumbre. Y que cuando llegara el sacerdote, nos debíamos inclinar ante él y besar su anillo. Abrí los ojos como platos y le dije que no, me miro y me dijo que lo hiciera, no le respondí. En ese entonces era atea. Llego el sacerdote, entro muy orondo a la casa y la tía Zita lo saludo inclinándose y besándole la mano, lo mismo hizo Eli y cuando llego a donde estaba yo y me extendió la mano, yo se la tome y le pregunte como se encontraba y que era bienvenido, se me quedo viendo sorprendido pero no dijo nada, nadie dijo nada.

En el pueblo aprendí las raíces de México, las fiestas patronales, la semana santa, el día de muertos, las bodas, los funerales, las leyendas sobre los tesoros escondidos y las brujas que salen en la noche en forma de bolas de fuego, los nahuales.

Todo lo que viví, aprendí con la familia de Eli, me marco para toda mi vida.

En mi familia no se habla de mis antepasados, no hay rituales, no hay leyendas.

Cuando me separe de Eli, me dolió tanto pensar en no volver a verlos.

Los volví a ver cuándo se casó Elio, fuimos sus padrinos de boda.

También cuando se casó Silvia.

Tiempo después volví al pueblo a visitar a Don Erasmo y Doña Rosita, puesto que ya vivían ahí y sentí que era como si regresara a mi casa y no hubiera pasado nada, me senté en su mesa, platicamos, reímos; cuando íbamos Eli y yo, llevábamos juegos de mesa y los dejábamos para que los utilizaran y se hizo una costumbre, y ellos sacaron un juego de mesa y jugamos.

Me pedían perdón por el hijo que tenían, y yo los abrazaba porque ellos no tienen la culpa. Yo les agradezco a ellos el haber terminado de educarme.

Ejercicio 9

Eternos pendientes

¿Mis deseos? Han sido muchos, muchos tantos que de momento no los recuerdo.

Tal vez el más perenne ha sido ser tratada con igualdad, con respeto, y esto abarca muchos aspectos: familiares, laborales, de trabajo, de pareja, sociales.

Siempre he vivido la discriminación, tal vez no como las personas de raza negra a las cuales admiro mucho su unidad, sus cantos, su resiliencia.

O como la raza judía que fue perseguida durante la segunda guerra mundial y que admiro mucho.

He vivido la discriminación en mi familia, al no ser un miembro bonito, atractivo y consentido, aun a la fecha en el trato con mi familia observo esa situación e irónicamente mi familia depende de muchas decisiones mías y en más de una ocasión han recurrido a mí por ayuda.

Decidí estudiar la carrera de medicina veterinaria y zootecnia ya que me fascina ver como se llega a producir alimentos para los seres humanos, amo mucho a los animales pero aclaro que no soy fanática protectora, realmente creo que las protectoras deberían de tener otra función dentro de nuestra sociedad, con un enfoque educativo y realizar propuestas de ley, pero no me voy a desviar más del tema, estude veterinaria y ahí viví la discriminación por el hecho de ser mujer.

En una ocasión una profesora me relego por el hecho de ser mujer, inconcebible realmente siendo ella mujer, obviamente manifesté mi enojo y por más que mi pareja me insistía en que mis gestos los debería de controlar no lo hice, me decía que me iba a reprobar y yo le decía pues que lo intente, al final después de muchas demostraciones de mi parte sobre mis conocimientos en anatomía, me gane su respeto e inclusive nos invitaba a su casa a comer, lo cual me sorprendió

la primera vez ya que no me ofreció disculpas pero si me dio de comer y se tornó mi amiga.

Durante la carrera tuve que hacer ese tipo de demostraciones con profesores machistas que por simple hecho de ser mujer me ponía más obstáculos que a mis demás compañeros, y llego hasta ese punto un profesor me bajo a mi calificación siendo que mi pareja y yo habíamos hecho el mismo trabajo, y obviamente merecía la misma calificación; y estaba tan enojada y frustrada que fui a pedir consejo a un profesor muy querido me dijo que no perdiera mi tiempo con ese tipo de personas, obviamente yo alegaba que eso perjudicaría mi promedio y además era injusto; él me dijo que probablemente la intención de este profesor era hacerme desistir de continuar estudiando veterinaria y personas como esas iba a encontrar en mi camino muchas veces y no debía desgastar mis fuerzas y mi tiempo sino seguir adelante. Lo pensé algunos días y decidí que tenía razón y seguí adelante. Me titule y fuimos a buscar empleo y no fui aceptada en muchos lados por ser mujer, discutí, alegue y demostré mis conocimientos pero eran políticas absurdas de las empresas transnacionales. Mi pareja si fue aceptada y el comprendía mi enojo y frustración.

Fue un bache realmente horrible, yo no quería trabajar en consultorio de perritos y gatitos ya había muchos, yo quería trabajar en producción animal.

Trabaje en asesoría de alimentación y comencé a comprender que tenía otras opciones mi carrera; me separe de mi esposo y entonces tenía otro trabajo: criar y educar a un bebe.

Decidí no trabajar por un tiempo para quedarme con mi hijo y ayudarlo a superar algunas dificultades que se presentaron por haber nacido post maduro.

Aprendí terapia de lenguaje, a hacer rompecabezas gigantes, a crear juguetes educativos que aún no había o eran muy caros y yo no tenía las posibilidades económicas.

Cuando llevaba a mi hijo a su terapia cada semana, leí en un poster que tenía la terapeuta en la sala de espera, la oración de un hijo a sus padres agradeciendo la

oportunidad que le daban de superar sus obstáculos; no me la aprendí pero siempre recuerdo su mensaje y seguí apoyando a mi hijo, y en esos momentos su papa me recriminaba que yo lo trataba como si fuera discapacitado y yo le decía que no era así pero debía de superar ciertos obstáculos y seguí adelante, a la edad de 4 años mi hijo fue dado de alta, ya había obtenido madurez y hablaba muy fluido, es mas no podía pararlo, siempre tenía muchas, muchas preguntas y yo las debía contestar.

Tiempo después entre a trabajar a una dependencia gubernamental del estado de Morelos y era horrible, no había orden ni estructura; yo había ya trabajado en un zoológico particular, en granjas de aves, en negocios de alimentos balanceados y había obtenido experiencia en administración, planeación, organización, trabajar con metas y en ese sitio no había nada de eso, por eso cuando me decían: no hay hojas de papel me quedaba sorprendida e iba a buscar quien me diera hojas de papel para seguir trabajando, me decían mis jefes que “me brincaba las trancas” y yo les decía no me las brinco, puesto que antes vine primero con usted a solicitar el material y solo me saben decir, no hay; y el trabajo hay que hacerlo y lo que hacía era conseguir material para seguir trabajando.

Aprendí mucho ahí gracias a algunas personas de ese lugar y a muchas mujeres y hombres del campo que me abrieron sus brazos para enseñarme.

Y me di cuenta que en el campo no era discriminada, era apreciada por lo que hacía y por los conocimientos que compartía, fue una etapa muy feliz para mí.

Fui reconocida por mi trabajo y también aprendí que el machismo que existe en el campo no es tan fuerte y opresor como en las ciudades, puesto que aparentemente los hombres del campo toman las decisiones, pero descubrí que esas decisiones son consultadas con las esposas y si la mujer le decía hazlo, lo hacía.

Y es que en el campo la economía, es decir la liquidez económica no es como en la ciudad, no reciben quincenalmente su paga, sino anualmente y ocasionalmente mensualmente y hay que saber administrarla y por eso los hombres del campo se apoyan tanto en sus esposas.

Las mujeres del campo cuando se quedan solas al frente del rancho o granja porque sus esposos se fueron por ir a trabajar a los Estados Unidos, o porque fallecieron, realmente son emprendedoras y superan sus miedos y aprenden rápido. Crean fuertes redes de apoyo entre otras mujeres para sacar adelante a la familia.

No es como en la ciudad, en donde una mujer es enemiga de otra mujer; la primera vez que escuche esa frase me molestó y analice por qué lo decían, y recordé a una amiga que me dijo cuándo recién comenzábamos al carrera, ella iba a buscar marido; tiempo después me dijo que se había equivocado y que ella valía con o sin marido y es una excelente médico de pequeñas especies.

Yo luche contra ese término y en mi trabajo casi siempre he tenido como colaboradoras a mujeres y he sido clara con ellas, o trabajamos juntas y demostramos lo que valemos o nos hundimos juntas.

He visto que uno de los motivos de la existencia de esta frase es por la constante lucha entre las mujeres por el novio, marido, amante, pareja, etc.

Y esta rivalidad complace tanto al hombre.

Cuando yo conocí a las tías de mi esposo, en el pueblo llamado San Dionisio Yauhquemecan, una de ellas me preguntó qué haría si yo veía que mi casa se estaba incendiando y al mismo tiempo mi marido se iba con otra mujer, yo la mire espantada por esa pregunta puesto que era la primera vez que las conocía, y yo le respondí que iba a apagar el incendio. Y la tía Tina se indignó y me dijo que porque lo haría, y le conteste que no había hombre que valiera la pena si ya había demostrado su infidelidad, la tía Zita me sonrió.

En ese tiempo tuve una nueva pareja, terrible error que no comprendí hasta después de una infinidad de rupturas.

Y es que otro de más fervientes deseos es tener una pareja con la que yo sea feliz y que él sea feliz, es un sueño permanente, un deseo permanente el que tengo.

Quiero alguien que me respete mi espacio y comprenda que tengo derecho a realizar mi vida, sin pensar en que soy una pertenencia de él y deba de pedir permiso para vivir.

Deseo reencontrar a mi pareja en un hogar forjado por ambos en donde compartir nuestras experiencias del día, poder dialogar en nuestras desavenencias y apoyarnos en nuestros problemas.

Poder trabajar en equipo en todo, al hacer el aseo, nuestras comidas, etc., disfrutar los amaneceres y atardeceres, viajar, leer, caminar, cumplir nuestros pequeños deseos o antojos sin cuestionamientos.

Me conozco y sé que valoro a las personas por lo que hacen y cuando hay equivocaciones no acostumbro a hacer dramas, ni recriminaciones ¿para qué? Es perder un tiempo precioso y dañar a la persona que amo; obviamente eso no ha sido recíproco.

Una de los obstáculos que he tenido con las personas con las que he tenido relaciones sentimentales es la competencia laboral y profesional, solo han sido dos personas en mi vida y ambos veterinarios y se han sentido opacados ya que así me lo han dicho y no les gusta que “su mujer” sea mejor que ellos.

Obtuve el premio al Veterinario del Año y me felicitaron, me abrazaron y mi pareja lo único que me dijo en ese momento fue: que había mejores candidatas que yo y no entendía porque me lo habían dado a mí; cuando lo escuche sentí tanta ira que me pregunte: ¿que estoy haciendo con una persona como esta?, y desde entonces he seguido mi camino y espero algún día poder encontrar una pareja.

Ejercicio 10

Las palabras y su magia

¿Una palabra mágica?

No recuerdo en este momento ninguna, espero que conforme vaya escribiendo vengan a mi memoria alguna.

Mi papa le decía a mi mama “chinita”, cuando yo escuchaba esa palabra sentía como quería mi papa a mi mama.

A mi hijo le he dicho de muchas formas: enanito, bolita, bebesin y cuando me las oigo decir me percató y me conmueve saber que él las reconoce como palabras dichas con mucho amor de mi parte.

A mi madre no le recuerdo ninguna palabra amorosa, creo porque su infancia, adolescencia y adultez siempre ha estado plagada de tristes recuerdos que ella constantemente está recordando, recordando, recordando.

Hasta ahora me percató que a mi papa nunca le escuche quejarse de su infancia, adolescencia y adultez, tal vez porque no era muy expresivo y no veía el caso estar recordando.

Entre mis hermanas no hay frases cariñosas para referirnos unas a las otras, mis hermanas se llaman María del Pilar, María Teresa y José Ramón, desde que recuerdo les digo: Pili, Mayte y Monchis, a mi hermano yo le puse ese sobrenombre porque se me hacía muy duro escuchar su nombre y mi madre siempre le decía Ramón, igual mi papa le decía Ramón.

No me gusta ese nombre y por eso me acuerdo que busque en un diccionario o en un libro no recuerdo cual, los diminutivos de los nombres y encontré que a los que se llaman Ramón les dicen Moncho, tampoco me gusto, tendría tal vez 10 años y cursaba la primaria y en una clase de geografía nos enseñaron que en Sinaloa había una ciudad que se llama Los Mochis, y me gusto esa palabra y la combine y

le dije a mi hermano que de ahora en adelante le iba a decir Monchis, le gusto y la familia la adopto, menos mi madre.

A mi hermana María del Pilar, mi madre le dice Pilar y yo y mi hermana y hermano le decimos Pili, mi papa le decía también Pilar.

Yo me llamo María Elisa, no me había gustado ese nombre hasta que empecé a escribir y descubrí que no me había tomado el tiempo de investigar el significado de mi primer nombre, ahora sé que se significa mujer del mar, es bonito, siempre me ha gustado el mar, me impresiona su fuerza, se nadar pero en el mar no me atrevo a retirarme de la orilla porque reconozco su fuerza y me invade el miedo. Siempre me han llamado Marieli, que fea combinación pero para mi madre así me deben de decir. Cuando me presenta con sus amistades les dice que me llamo Marieli, y yo corrijo y digo mi nombre completo.

Mi ex esposo me decía: Boli o Tohui de cariño, yo creo que por eso le digo a mi hijo Bolita y a pesar del daño que me hizo el, recuerdo esas frases con cariño. El rencor no sirve de nada, endurece el corazón y amarga la vida.

Tengo una amiga que a sus hermanos les dice: hermana o hermano según sea el caso, no me había percatado de eso hasta hace poco.

Mi hermano nos dice: hermanita, esa palabra se escucha bien, tierna. Tiene pocos años que la usa, no sé de donde aprendió a usarla. Realmente ahora lo conozco poco, se alejó de la familia por muchos años; lo quiero porque es mi hermano, pero se ha comportado muy mal, poco responsable y maduro; es mayor que yo, estuvo casado con mi cuñada cerca de 12 o 13 años, no trabajaba, maltrataba a mis sobrinos y a su esposa y finalmente la abandono por otra mujer con la que tuvo un hijo, del cual no sabemos nada, creo que debe de tener 15 o 16 años y cuando me dijo que yo tenía un nuevo sobrino, al principio no entendí nada poco después comprendí y lamente mucho que ese peque no lo conociera y no lo conozco; ahora vive con otra persona Mary, se ve que es buena persona tiene un problema en la pierna a causa de secuelas de Poliomielitis y no puede tener hijos, lo cual creo es muy afortunado. Se nota que mi hermano la quiere mucho y ella a

él. Probablemente ahora él ya ha encauzado su vida puesto que aunque ya está jubilado, continúa trabajando.

Mi papa si les decía diminutivos a sus nietos: Miguelin, Samuelito, Guicho, Manolin, Ale y a mi hijo Elitin; pero a mis otros sobrinos Juan Carlos y Fernando Daniel no les aplico ningún diminutivo, hasta este momento me estoy dando cuenta y no sé porque puesto que me consta que los quería por ser hijos de su hija menor, la consentida mi hermana Mayte. No sé porque, pero a ellos ya no les toco. Aunque tal vez es porque a mi hermana Mayte, que no le gusta su nombre y menos que le digan Mayte, entonces deduzco que no le gusta que les digan diminutivos a sus hijos, aunque al menor que es su consentido le dice Fer. Y a Juan Carlos, pues le dice Carlos y ya recordando le decía Carlitos.

Fue por mi papa que adquirimos la costumbre de llamar a las personas por diminutivos cariñosos.

Él no era cariñoso verbalmente, pero demostraba su amor con hechos.

Mi hijo se llama Eli, es muy bonito nombre aunque a mi hijo no siempre le ha gustado ya que muchas personas piensan que nombre de mujer y cuando lo conocen se turban y piden disculpas por su error y se molestaba mi hijo; yo le decía que no hiciera caso y que su nombre era único y él debía de darle el renombre y creo que eso ha estado haciendo.

Pertenezco al movimiento scout, al escultismo y lo digo con mucha satisfacción puesto que el ser scout es ser una persona con un plus, con valores, criterio, liderazgo y servicio.

Yo entre a este movimiento por mi hijo, lo conocí por mi hermana mayor puesto que llevaba a mi sobrino y me prometí que mi hijo seria scout y lleva 24 años siéndolo. Y cuando yo veo a otra persona que me saluda con la seña scout me llena de mucho gusto y alegría. Es un movimiento de hermandad.

Cuando estoy con los chicos y jóvenes me siento muy contenta y cuando escucho un silbatazo scout, o el grito: manada, manada, manada mi corazón palpita de gusto y me doy cuenta que sonrió.

Intente retirarme en este año, pero no pude mi compromiso con los niños y jóvenes es fuerte, quienes conocen este movimiento se enamoran de por vida de él. No solo es juego es un estilo de vida diferente, es ser mejor y dejar el mundo mejor de cómo lo encontramos. Por eso decimos: una vez scout, siempre scout.

Como en todo lugar en donde haya personas muchas veces surgen conflictos por cuestiones de poder, de absurdos cotos de poder y esto es realmente lo que perjudica al mundo. La falta de compromiso, de humildad, de dignidad y de amor por el prójimo. Y la palabra clave en este movimiento es: hermandad y servicio, esta es una palabra clave: servicio.

Me gusta mucho brindar apoyo a los demás, creo lo aprendí de mi papa no sé cómo puesto que a mi mama no le gustaba el Club de Leones al cual pertenecía mi papa y el me explico casi en secreto lo que hacia los leones y me gusto y veía como a escondidas él les enviaba dinero.

Recuerdo que en una ocasión fuimos a un lugar donde había una poza de agua, no sé cómo se llama el sitio, era fuera de la ciudad, fuimos mi mama, mi papa, mi hermana Mayte y yo; y estuvimos un buen rato ahí, cuando de repente mi papa vio a una persona que se había accidentado y parecía que estaba descalabrado, no sé qué platicaron mis padres pero nos subimos al coche, en la parte delantera mi mama que era la que siempre manejaba, mi hermana y yo y en la parte de atrás mi papa con el señor accidentado, él lo vigilaba. Yo ocasionalmente volteaba a ver al señor y mi mama me regañaba y me decía que no lo hiciera, sentía curiosidad o incertidumbre, no nos explicaron nada de lo que estábamos haciendo, siempre era así en mi familia, no se hablaba.

Llegamos a un poblado, buscamos una clínica u hospital no recuerdo y mi papa le ayudo a bajar, lo llevo ahí y después nos fuimos. No supe que paso, no nos explicaron.

Me impacto mucho esa acción por parte de mi papa, me lleno de orgullo; y la actitud de mi mama me decepciono ya que estaba enojada por ayudar a ese señor y echarnos a perder el día, me dio tristeza conocer ese lado de mi mama.

He buscado, buscado y rebuscado y creo que en mi familia no hay palabras mágicas, mi padre inculco el uso de los diminutivos para referirnos a nuestros seres queridos con cariño y los usamos, pero son costumbres no palabras mágicas.

En mí recorrido por la vida, he conocido personas que también me han aplicado diminutivos y los recuerdo con cariño, pero no creo que sean palabras mágicas.

Aunque tal vez, yo esté en un error puesto que las acciones en mi familia se convierten en palabras y estas se convierten en magia.

Ejercicio 12

Mi valor.

Cuando contaba con aproximadamente 10 años tenía dos amigas muy amigas, Ana y Lourdes, Anita y Lulú estábamos en 6°. Año de primaria y había en nuestro grupo dos niños muy guapos, Carlos y Eduardo quienes habían ingresado a la primaria en ese año, eran diferentes al resto de nuestros compañeros, no eran hijos de trabajadoras o trabajadores de la Secretaria del Trabajo y Previsión Social, ya que la primaria pertenecía a esta dependencia y así se llamaba y los que éramos hijas e hijos de trabajadoras y trabajadores teníamos derecho a estudiar en esa primaria.

Volvamos, esos niños eran guapos y entre mis amigas había rivalidad por ser sus novias, yo no participaba en esa rivalidad pero me vi involucrada en esa rivalidad por el simple hecho de pertenecer al trio; recuerdo que nos escapamos y fuimos a la Unidad Doctores que es donde vivían esos niños, que presumían de ser ricos.

Cuando entramos a la unidad, me sorprendí puesto que no era lujosa, era común y corriente. Mi casa, en donde yo vivía y que mis padres la estaban pagando era grande, de dos pisos y un jardín grande, así que sentí que era mentira lo que decían acerca de ser ricos.

Llegamos al edificio en donde vivían esos dos chicos y entonces nos dijeron que nos quedáramos en el descanso de las escaleras, ellos bajaron un tramo de la escalera y nos observaron y me sentí como en una subasta, puesto que empezaron a compararnos y comentar si teníamos buen cuerpo, piernas torneadas, etc., incluso a ponernos apodosos y mis amigas se sentían halagadas y yo incomoda y humillada, y finalmente decidieron esos niños, quienes serían sus novias, y resulte elegida por el niño que se llamaba Eduardo, me quede sorprendida, más bien espantada puesto que yo no iba para conseguir novio, solo iba de acompañante mis amigas, Lulú me miro furiosa y se fue, Anita se convirtió en novia de Carlos y yo de Eduardo, de inmediato me fui y Anita se fue conmigo, no hablamos de lo sucedido.

Lulú ya no volvió a hablarme, mi noviazgo con Eduardo fue imaginario, de notitas, regalitos sencillos; yo me sentía incomoda, sorprendida, asustada, emocionada, molesta, humillada, halagada tenía un remolino de emociones opuestas.

Concluimos la primaria y mis amigas y yo nos separamos sin haber solucionado la ruptura de nuestra amistad a causa de dos niños.

En la secundaria coincidimos Lulú y yo, y continuó la enemistad forzada la cual me daba tristeza y se me hacía absurdo el estar enemistadas a causa de un niño.

Pues ese niño me localizo en la secundaria gracias a una amiga común, Sara.

Me inquietaba el que me buscara, y me iba a buscar a la secundaria y me sentía muy incómoda, me asustaba.

Mi amiga Sara, que debió de haberse llamado Celestina, me invitaba a su casa para que Eduardo me pudiera encontrar en el camino. Hablábamos algo y me confeso que el fumaba marihuana porque tenía muchos problemas en su familia, y eso me asusto más; lo rehuía y el acabose fue cuando me dijo Sara que el pretendía tener relaciones sexuales conmigo y yo no sabía ni la "a" de ese asunto.

Por cuestiones familiares a Eduardo se lo llevaron lejos, me escribía cartas hablándome de su cariño hacia mí y de sus problemas.

Yo tenía amigos en la cuadra donde vivía y a Ray le platique sobre Eduardo que fumaba marihuana y me advirtió que debía alejarme de él, que era peligroso porque se trastornaban los que fumaban marihuana, y así lo hice, le agradezco a Ray el haberme explicado sobre las drogas y su peligro ya que en mi familia nunca nos habían dicho nada, solo nos decía que nunca aceptáramos nada de un extraño, aunque presentía que yo le interesaba, pero nos dividía la situación económica de su familia y la mía, su papa era el velador de los terrenos vacíos que estaban en el fraccionamiento y mi familia vivía en una de las casas recién construidas.

Sus hermanas y el jugábamos mucho en los lotes baldíos, hacíamos nuestros clubs de niñas, nuestros escondites entre girasoles que había en los lotes baldíos.

Su mamá era una señora morena, muy descuidada, no se peinaba y siempre la veía lavando ropa. Poco tiempo después comprendí que su descuido no era por gusto.

El papá de mis amigos lo veía sentado en un sillón recargado en el tronco de un árbol, muy hosco, no hablaba y bebía cerveza.

Un día entre a su casa y me quede asombrada de ver que había muy pocas camas para tanto niño y para los papás, la hermana mayor me decía cosas relacionadas con las relaciones sexuales y yo me quedaba pasmada, no sabía nada.

Un día desalojaron la casa y se fueron, sin despedirse.

Con ellos aprendí lo que eran las diferencias sociales por cuestiones económicas, fui una niña libre y aprendí mucho sobre juegos infantiles.

Había un establo de vacas lecheras en la contraesquina de mi casa, lo conocía porque acompañaba a mi papá a comprar la leche y veía a lo lejos los corrales y las vacas; un día entre sola pensando que me iban a correr, pero no fue así, me acerque a los corrales y les preguntaba a los señores que estaban cuidando a las vacas sus nombres, que comían, porque el toro tenía un anillo en la nariz, etc., me dejaban jugar entre las pacas de forraje que estaban apiladas y que yo usaba como resbaladilla. Fue mi primer contacto con los animales. Y ningún hombre me molesto por el hecho de ser mujer.

De Eduardo ya no supe nada, ahora recuerdo que él me hablaba que era un niño scout. En sus cartas dibujaba la flor de lis, y yo siempre le decía que dejara la marihuana. Sus cartas las deseche hace ya mucho tiempo, era un niño abandonado por sus padres que estaban divorciados y yo no sabía cómo ayudarlo, en esos tiempos mi familia complicaba la vida de sus hijos con sus disgustos, gritos, silencios forzados y falta de comunicación.

Pero si algo me quedo claro es que no era justo, correcto, agradable ser tratada como mercancía que puede ser escogida o desechada. Tratada como un objeto y

decidir por mí, mi futuro; también me quedo claro que no hay motivo alguno para que una amistad se pierda a causa de un hombre, este se puede quedar o ir de mi lado pero la amistad debe prevalecer.

He tenido varios novios, un esposo y una pareja; han sido intentos de tener una relación bonita, buena.

Tuve en el CCH un novio que me quería mucho, yo también lo quería pero me desesperaba y frustraba su poco interés en la escuela, en su futuro, se llama Jorge Luis y a la fecha tengo contacto con él, vive en Cancún no se casó, ni tuvo hijos vivió con una persona por 10 años y se separó de ella, continua diciéndome que me ama pero su futuro es tan incierto como cuando estábamos en el CCH. Y se siento igual, frustrada y molesta con él.

Me separe de el cuándo entre a la Universidad a estudiar Veterinaria y él no lograba pasar las materias que adeudaba en el CCH; me desesperaba ver como sus habilidades de dibujo estaban siendo frenadas por el mismo, recuerdo que en una ocasión me dijo que una maestra le había dicho que aprobaría su materia si tenía relaciones sexuales con ella, y que le dije a el que la denunciara y no hizo nada. Lo sentía como un ancla pesada que tenía que estar arrastrando, que me frenaba en mis ansias por forjarme un futuro. Le platicaba sobre lo que estaba aprendiendo y él no tenía tema de conversación. Sentía pena por él, enojo por su falta de empuje y decidí que lo mejor era terminar ese noviazgo que no me conducía a nada.

Tarde mucho en decidirme a terminar mi relación sentimental con él porque sentía que yo era egoísta, injusta, cruel y en un impulso termine con él. No le explique la razón real, solo que ya no lo quería.

Con el tuve relaciones sexuales, con el tuve mi primera relación sexual y hubiera querido decir que fue única, sensacional, hermosa, memorable pero no fue así, éramos estudiantes y no teníamos dinero para un hotel, así que fue en un paraje, muy incómodo. Después teníamos relaciones sexuales en mi casa, ya que por

nuestro horario de clases en mi casa no había nadie. No me arrepiento de haberlo hecho.

Después me involucré con un hombre de cerca de 30 años que estudiaba en la misma facultad que yo, es de Michoacán y se llama Servando Baltazar hace como unos 6 o 7 años me localizo por medio de las redes sociales y seguimos en comunicación, él se casó y tiene dos hijos.

Él me quería mucho, yo lo quería pero no mucho, con él aprendí mucho sobre el medio en que nos desenvolvíamos en la carrera, me explicaba muchas cosas de la carrera, con él conocí el Comité Estudiantil y me gustó la política aunque después me decepcionó.

No se dejaba conocer mucho, trabajaba como estibador para mantenerse y vivía en casa de una tía, en una ocasión fuimos a donde vivía y su recámara no era una recámara era un espacio tan pequeño que solo cabía el catre en donde dormía y unos cajones de madera en donde guardaba su ropa y sus libros. Admire su voluntad y con él también tuve relaciones sexuales y él se cuidaba para que yo no quedara embarazada. Un día le pregunté como se cuidaba y me dijo que se bañaba con agua muy caliente, y se echaba agua muy muy caliente en los testículos para que los espermatozoides murieran, era una técnica japonesa. Me amaba mucho, lo reconozco. Pero le gustaba mucho beber tanto hasta embriagarse, y la única vez que lo vi así fue en una fiesta y me enojé tanto que lo dejé tirado en el piso, pues se cayó al dar las vueltas al estar bailando conmigo una cumbia. Yo no me molesté en levantarlo, sus amigos nuestros amigos se enojaron conmigo y yo les respondí que no había nacido para cuidar borrachos (palabras que mi madre me recalca) y al día siguiente terminé mi relación con él, estaba muy enojado por lo que había pasado y me gritó que yo no era nada sin él, entonces me enojé más y lo mandé al demonio. Anduvo bebiendo durante muchos meses y nuestros amigos me decían que era por mi culpa y yo les respondía que no era yo la que le empujaba la botella en la boca.

Poco después conocía a Eli, me interesó mucho desde el principio, era alegre, entusiasta y me dijo que no bebía, ni fumaba y creo que eso fue lo que más me

entusiasmo, a él lo ame mucho, mucho vivimos en unión libre durante casi 8 años, fui muy feliz.

Conocí a su familia y aprendí mucho con ellos, una vida completamente diferente a la mía. Vivían en Orizaba, Veracruz a la cual conocí perfectamente, disfrute cada momento de mi vida con él, conocí la ciudad de México, le encantaba la música, lo cual para mí era algo muy lejano puesto que solo teníamos discos infantiles y los discos de mi mama que eran de mariachi, música clásica, rondallas.

Con el conocí: Los Beatles, música moderna en inglés, pero la música que más me gusto fue: Serrat, Pablo Milanés, Tania Libertad, Nacha Guevara, etc.

Yo conocía a Víctor Jara, Violeta Parra desde el CCH gracias a un amigo muy querido, Oscar al que llamaban mi caballero andante, porque no se separaba de mí y me decían mis amigas que él me quería muchísimo, pero no me decía nada, se quedaba conmigo en silencio, aguantaba mis desplantes y me cuidaba. Mucho tiempo después de que me separa de mi esposo lo busque y por tiempo volvimos a ser amigos, muy dentro de mi quería recuperarlo pero él dependía de las decisiones de su mama, y como no fui aprobada por ella, no pudimos llegar a nada. Él quería mucho a mi hijo.

Finalmente nos dijo a una amiga que se llama Julia y que también estudio en el CCH y a mí que se iba a casar con una chica de 20 años, nos quedamos sorprendidas puesto que en ese momento teníamos casi 35 años, me sentí desechada y me enojo mucho. Tiempo después deje la Ciudad de México y me fui a Cuernavaca y no lo volví a ver.

Con el tiempo he aprendido a valorarme como mujer, a ser independiente y a no depositar mi valor en un hombre, de hecho eso lo ratificó mi papa con una acción.

En el sismo del '85 de la Ciudad de México, mis hermanas y yo nos fuimos de voluntarias e íbamos en la combi de mi hermana, llegamos a Ciudad Universitaria estuvimos ayudando a trasladar comida y agua y nos dijeron que debíamos de poner un letrero en la combi que dijera "Voluntarios", cuando regresamos en la tarde a la casa de mis padres y le contamos a mi papa que teníamos que hacer un

letrero con esa palabra, él dijo que haría el letrero, fue a la papelería, compro una cartulina y con su letra bonita puso: “Voluntarias”, lo cual agradecí porque era su reconocimiento a nuestro género.

Ejercicio 13.

Aura morada

Siempre he dicho que mi mejor trabajo ha sido mi hijo.

Y sigo creyendo que es así, pero no ha sido todo lo que he podido hacer durante el tiempo que he vivido.

Hay veces que me siento triste o con el ánimo decaído y he pensado que no he obtenido nada o no he logrado nada, después de un rato me auto regaño porque no solo lo material tiene valor.

Tengo una amiga que un día me dijo que yo era una mujer sabia, y me sorprendí mucho porque para poder llegar a tener ese título yo pensaba que era necesario llegar a ser una anciana y pues en ese momento apenas había pasado el medio siglo y no me veía como muchas mujeres ancianas que he conocido en muchos pueblos.

Con frecuencia he recordado lo que me dijo y concluyo que tenía razón. Y tal vez suene o se lea como una falta de modestia o más bien con mucha presunción, pero la realidad es así y a lo largo de mi vida muchas personas me lo han dicho.

Desde pequeña he tenido la facultad o capacidad de escuchar a los demás, observar mi entorno y sacar conclusiones sobre lo que es bueno y lo que es malo. Y en base a experiencias propias y muchas ajenas me he formado mi criterio y forma de actuar.

Tanto a mi familia como a mis amistades les he brindado apoyo, consejo y consuelo. En cuanto he podido les brindo ayuda que en muchas ocasiones me he preguntado ¿porque lo hago? Y tenía respuesta: porque no, pero más bien es porque se debía hacer, porque lo necesitaba, porque podía hacerlo, porque quería hacerlo, porque, porque, porque.

En fin, eso he hecho durante mucho tiempo y muchísimas veces; en ocasiones me decía, que era preferible permanecer callada puesto que no me habían pedido opinión pero sentía que no estaba haciendo lo correcto.

Actuaba de forma impulsiva y cuando me daba cuenta ya lo había dicho o lo estaba haciendo.

Una ocasión que estaba comprando productos de limpieza, la señora que atendía el negocio, me pidió que le escribiera mi nombre en un papel, me extrañó mucho su petición pero lo hice y me dijo que le gustaría mucho poder platicar conmigo puesto que yo tenía una aura morada y era una líder espiritual.

Cuando me dijo eso, me quede callada y pensando, recordando cómo había sido hasta ese momento mi vida y concluí que tenía razón, nunca pude platicar con ella puesto que cerro el negocio.

A muchas personas no les agrada esa parte de mí.

Por ejemplo a mi familia, ni a mi madre, ni a mis hermanas les gusta esa faceta de mi personalidad, y me lo han dicho y mi madre me lo dice constantemente.

Y la verdad me molesta mucho su intromisión en mi vida, y ha sido un constante golpeo hacia mi persona.

Yo cuido a mi madre todos los fines de semana, desde hace más de cinco o ya son seis años, ya perdí la cuenta siempre he sido muy mala para recordar épocas.

Antes compartía esa responsabilidad primero con mi hermana menor Mayte y después mi hermana mayor Pilar ayudo.

Y cuando lo estaban haciendo siempre me estaban supervisando, vigilando, cuestionando el cómo administro el dinero de la pensión de mi madre.

A cambio de que mis hermanas ayudaran en el cuidado de mi madre me exigían que les rindiera cuentas, que les mostrara los comprobantes de las compras, les justificara por qué lo hacía, etc., y era tanto lo que yo les permití que llegaron en dos ocasiones a mi casa a despertarme como a las 11 de la noche para que les

informara y luego un día en que ya no se los permití, les impedí el paso a mi casa y las mande al demonio.

Y eso que hice fue terrible, inconcebible, inhumano e irresponsable a los ojos y cerebro de mis hermanas y tomaron la decisión de que ya no iban a cuidar a mi madre, su madre. Y fueron tan valientes que me escribieron una carta informándome que ya no lo iban a hacer, porque estaban cansadas de “cuidar y guisar” para mi madre; y fueron tan insensibles que esa misma carta también se la dieron a mi mamá, fueron días muy tristes para mi madre.

Yo tenía miedo de que mi madre se fuera a deprimir, le dije que nunca la iba a dejar y que contara conmigo.

Claro aclarándole que si yo en algún momento no iba a poder cuidarla en un fin de semana, iba a conseguir quien lo hiciera por mí. Y así lo he hecho.

Antes de que mis hermanas decidieran ayudarme a cuidar a su madre, llegaron un día de Enero y dijeron que querían hablar conmigo y con mi madre, mi hermana menor empezó a leer un papel en donde me cuestionaban, criticaban tanto que llore de tristeza, enojo, frustración al ver cómo me agredían sobre mi vida, sobre mis acciones; mi hermana menor se atrevió a burlarse de mí diciendo que “yo no era la Madre Teresa de Calcuta”, ese día fue terrible para mí, me sentí tan herida, me sentí como la niña invisible que era en mi infancia, me sentí traicionada por las personas que más quería y por las que había hecho tanto.

Fueron semanas muy tristes para mí, pero me enseñaron que el dinero y el poder acaban con los lazos familiares.

Decidí no brindar más mi ayuda y apoyo a mis hermanas, fueron días muy pesados, mucha angustia, tristeza pero había que aceptar la situación y dar la mejor cara porque no me iban a ver vencida.

A mi madre y a mí nos aislaron, antes yo organizaba las reuniones, comidas, salidas para celebrar cumpleaños, aniversarios, etc., nos íbamos a tomar un cafecito, al cine, a conciertos, etc., se acabó todo eso.

Cuando me percate de eso, decidí que mi madre y yo no nos íbamos a aislar, así que cada fin de semana nos íbamos a comer a cualquier lado, a visitar a sus amigas, al teatro, al museo, etc.

Quebraron mi espíritu en una ocasión, pero no iba a pasar una vez más. No se los iba a permitir.

Cuando llegábamos a hacer alguna reunión obligada, por ejemplo navidad, año nuevo o el cumpleaños de mi madre, soporte indirectas, y no me dirigían la palabra.

Un sobrino se atrevió a cuestionarme y decirme que yo había desbaratado la familia a lo que yo le respondí: acaso yo las ofendí, las insulte, pues no y en cambio ellas a mi sí; entonces quien ocasiono esta situación? ¿Acaso no se reúnen ustedes y dejan a mi madre a un lado? Y no supo responder.

Pero el tiempo cobra venganza, o más bien la vida va acomodando las cosas; a raíz del sismo de septiembre del 2017 mis hermanas se percataron que soy fuerte de espíritu y buscaron mi apoyo y consuelo en esos momentos de miedo y angustia.

Ya me dirigen la palabra, es más suave el trato. Pero yo no debo olvidar, y no porque sea rencorosa. Sino para hacer respetar mí persona.

En fin, a pesar de tantos descalabros, desilusiones con personas allegadas a mí y que cuestionan mi espíritu, he decidido continuar con mi actitud.

¿Porque?

Es algo inherente a mí, no pretendo que vivan agradecidas a mi persona o que se sientan obligadas hacia mí, no es eso.

Es algo que llena el espíritu, es un pequeño grano de arena que contribuye a tener un mundo mejor.

Creo que soy digna hija de mi padre y estoy haciendo lo que él tenía que hacer a escondidas.

Ejercicio 14.

Vive en casa

Soy una persona rara, no más bien diferente. Porque me he ido construyendo y reconstruyendo constantemente, no me quedo quieta. Aunque hay muchas mujeres como yo, y que aprecio mucho el conocerlas.

Desde niña aprendí muchas cosas que no debería de vivir una niña aunque sé que muchas niñas lo han de haber vivido.

Ser delegada por no ser la hija consentida es doloroso, triste pero a la vez me fortaleció para mi vida futura.

Sin percatarse mis padres me dieron herramientas útiles para la vida, una de ellas es mi fortaleza interior, mi espíritu rebelde, mi constante investigación por las cosas, mi resistencia.

También que me dejaron endeble ante algunas circunstancias, como el tener que estar constantemente fortaleciendo mi autoestima, y a veces una tristeza que me agobia y no comprendo porque la tengo.

Fueron y siguen siendo constantes mis batallas para salir adelante sin las herramientas necesarias como el saber que si puedo lograr hacer cosas, me ha costado mucho, no tengo rencor ni resentimiento a mis padres, si duele mucho pero ellos no sabían el difícil arte de educar.

Agradezco mucho también a las personas que han sido parte de mi vida puesto que me han dejado aprendizajes, vivencias, emociones de todo tipo pero que me han formado.

Desde niña he sido un objeto sexual.

Obviamente de niña no lo percibía al principio, después al intuir que estaban mal ciertas acciones, lo rechace y me indigno.

Mi hermano mayor, me pedía que me acostara encima de él sin mi ropa interior y que no le dijera nada a mis padres lo cual me hacía sentir incomoda, yo confiaba mucho en él, pero cuando cerraba la puerta de su recamara me asustaba y mucho más cuando me dijo lo que hiciera.

Se lo dije a mi mama y no supe que le dijeron.

Me gustaba mucho jugar con él, me enseñó a arreglar enchufes, extensiones, lámparas. Mucha música que conozco fue por él.

Él es 7 años mayor que yo.

Me gustaba mucho tener un hermano, aunque no fue un hermano como yo hubiera querido que fuera. Ya que era cobarde, no me supo defender como yo hubiera querido, no me brindo el apoyo que necesitaba en los momentos en los que yo necesita tener un apoyo, pero eso me hizo fuerte y saber que no debo depender de un hombre.

Yo no fui una niña de ponerse a jugar mucho con sus muñecas y sus trastecitos a la comidita.

Mis juegos eran más de diseñar ropa para mis muñecas de papel, crear muebles para una casa, recuerdo que eran lo que ahora se llama minimalista.

En cambio me encantaba el tren eléctrico de mi hermano y sus figuritas de plástico de indios y vaqueros, me pasaba las horas jugando con su tren.

Él tiene un espíritu débil, tramposo, hábil para la mentira y el robo.

Es muy contradictorio lo que siento por él, por un lado le tengo mucho cariño y por otro lado mucho enojo por su forma de ser.

No está enfermo ni es débil mental como aseguran mis hermanas para defenderlo. Mi hermana mayor argumenta que él es así porque de bebe estuvo muy enfermo y casi muere.

No lo creo. Lo he observado durante toda mi vida.

Él tiene su alma enferma y triste, el al igual que yo no fue el consentido pese a ser el único hijo. Pero opto por el lado débil.

Mi papa era muy estricto con él y quebranto el espíritu. Mi madre lo sobreprotegía en asuntos delicados y no lo hizo responsable de sus actos.

Mi hermano es malvado, pero es una maldad inteligente.

Hace daño con la finalidad de tener el control de las personas.

Acostumbraba robar nuestros objetos más preciados, desde herramientas, dinero, alhajas, juguetes, discos, etc., de todo.

Mi casa siempre tenía las puertas cerradas con llave, los cajones con llave, no podíamos dejar nada a la vista porque se perdía.

Esa situación me hartó y me le enfrenté la vez que me quitó una cadena de oro que tenía como dije un juego de cubiertos miniatura que mi padre me había traído de regalo de un viaje que hizo. Le exigí que me lo devolviera y lo hizo, en otra ocasión me robó un muñeco de peluche y volví a exigirle que me lo entregara y ya nunca más me volvió a quitar algo mientras vivimos en casa de mis padres.

Yo veía como estafaba a mis padres, a mi cuñada, a mis sobrinos que son sus hijos, a los familiares de su esposa, a mis tíos, etc.

Ha andado por el mundo como víctima, porque no lo dejaron que se responsabilizara de sus actos.

Mi madre me platicó que en una ocasión que fue a la tienda de autoservicio con él, un policía de la tienda le pidió que la acompañara a una oficina y ahí encontró a mi hermano llorando y le dijeron que había robado un disco y que si no quería que llamaran a la policía y lo detuvieran tenía que pagar el costo del disco, mi madre lo pagó y lo regañó. Y le ocultó la verdad a mi padre. Y con esa acción se convirtió en su cómplice.

Escondió el disco en su closet, pero mi hermano pronto lo encontró y se lo llevó y mi madre lo permitió.

Cuando me dijo mi madre eso, le dije que hubiera sido mejor que se lo hubiera llevado la policía y tal vez con esa experiencia se le quitaba esa pésima costumbre y que le hubiera roto el disco en su nariz, ¿para qué guardarlo?

En una ocasión mi hermana menor tuvo sarampión, vivíamos en Nonoalco Tlatelolco y mi hermano nos cuidaba, el subió la mecedora infantil a la cama de mis padres, abrió la ventana de la recámara que era enorme y estaba pegada la cama a ella, subió a mi hermana para que se meciera, y yo vi como la alentaba a mecerse fuerte y me dio miedo porque vi la posibilidad de que se saliera por la ventana, le dije que la bajara y lo hizo. Me dio miedo, tal vez me imagine lo peor, pero no quise quedarme como espectadora e intervine, tenía tal vez 7-8 años.

Cuando paso lo del 2 de octubre del 68, mi hermano estudiaba en la Voca 4 y ya no quiso seguir estudiando pero no les dijo nada a mis padres, fingió durante mucho tiempo que estaba estudiando y estafando a mis padres, incluso les hizo creer que estaba estudiando medicina y mi madre y mi padre le compraron todo el equipo que les pedía, cuando se percataron de sus mentiras yo le pregunte porque lo hizo y no respondió a lo que concluí que era por cobarde.

Mi hermana mayor revalidaba sus estudios de secundaria en la colonia obrera, para poder entrar a estudiar en la UNAM, en la Prepa 1 y le toco caminar una noche de regreso a casa porque ese día no hubo transporte a causa de los disturbios y enfrentamientos entre estudiantes y las autoridades; mi madre y mi padre salieron a buscarla y la encontraron caminando de regreso a Nonoalco Tlatelolco en la avenida San Juan de Letrán y aun así siguió mi hermana estudiando.

El perdió su trabajo en el IMSS por robar la cartera de un doctor, fingió ser víctima pero no lo logro.

Mi madre se enojó mucho, y aun así busco el modo de evitar que interviniera la policía y no fuera castigado. Gravísimo error.

Estuvo cerca de 10 años sin trabajo, perjudicando a su familia y a nosotros.

Maltrato a mi cuñada y mis sobrinos de una forma tan hábil que no lo podían creer los demás.

Pero yo viví cerca de su casa y fui testigo.

A mi cuñada la desvaloraba, le robaba su dinero, sus alhajas las vendió, mi cuñada mantenía a la familia y mi hermano derrochaba; mi cuñada hacía comida y mi hermano la tiraba, su casa era una repetición de la mía, puertas cerradas, cajones con cerradura.

A mis sobrinos no les dejaba jugar, les escondía sus juguetes.

Les hizo un columpio y no les permitía jugar en él, no podía creer que les hiciera eso a sus hijos.

A uno de mis sobrinos le ponía supositorios sin motivo alguno, me decía que tenía fiebre y eso no era cierto. Empecé a sospechar que mi hermano era un perverso y abusaba de mi sobrino, le comente a mi cuñada si era necesario que le pusiera supositorios a mi sobrino y eso la alertó, y mi hermano se enojó.

A raíz de mis constantes enfrentamientos con él, dejó de hablarme y me empezó a robar, mi esposo se le enfrentó y devolvió lo que se había llevado. Nos mudamos lejos de él, y me preocupaba mucho mi cuñada y mis sobrinos.

Tiempo después se separó de mi cuñada, fue lo mejor que pudo haber hecho. A pesar de que mi cuñada lloraba por su infidelidad, le decía yo que tal vez estaba mal que lo dijera yo, siendo su hermana pero iba a estar mejor sin él, y así ha sido.

Esa es maldad, tenerla tan cerca y no poder acabar con ella de raíz siempre me causó un fuerte impacto, un enojo perenne contra él, indignación e incompreensión por no entender como ha tomado el camino fácil de víctima. Ver a mi madre que lo solapó toda su vida y aun así siempre se ha quejado de las maldades de mi hermano, me resulta incomprensible esta actitud.

Con esta vivencia, en mi casa no hay puertas cerradas ni cajones con cerradura.

No lo soporto.

Esa no es vida.

Mi casa no era libre, era una cárcel.

Actualmente no identifico con claridad cuáles son mis sentimientos hacia él.

Ejercicio 16.

Reencuentro.

Recuerdos, sentimientos, anhelos perdidos, alegrías, proyectos, tristezas, éxitos, fracasos, esperanzas en fin muchas vivencias me ha dejado el transitar por la vida.

Recordar para escribir me ha provocado muchas reflexiones sobre mi entorno, sobre mí, volver a reconocermé, a mi familia, apreciar a mi padre, ver a mi madre a veces como una malvada, manipuladora y a la vez como una mujer fuerte y fuera de serie.

Recordar los caminos que he recorrido, montes, cerros, cuevas, ríos que he tenido que atravesar para llegar a donde estoy ahora.

En este momento, me trato de concentrar en mí aunque tengo muchos distractores entre ellos mi madre que demanda mi atención absoluta.

Es tanta su dependencia hacia mí que en más de una ocasión me he sorprendido irritada, enojada, frustrada, desesperada.

Y luego me arrepiento, me duele haber experimentado esos sentimientos, pero pienso que es cansancio. Llevo muchos años cuidándola que es natural su dependencia.

Pero insisto en concentrarme en mí.

Quiero y deseo hacer lo que se me antoje, no tengo a quien rendir cuentas. Ni a quien dar explicación del porque quiero hacer o no hacer las cosas.

Durante estas últimas semanas me he percatado que tengo muchos vacíos en mi vida, lagunas, falta de información y me he propuesto tratar de subsanarlas.

De niña no me permitían el acceso al mundo exterior, no sabía usar el aparato de radio que había en mi casa, era prohibido, recuerdo que lo observaba y no me

explicaba que significaba tuning, que era AM o FM, y los números no los entendía.

Cuando mi madre me trajo de regalo un pequeño radio de un viaje que hizo a los Estados Unidos para visitar a mi abuela, me alegre y me dio miedo puesto que no sabía cómo funcionaba, me daba vergüenza preguntar cómo funcionaba, tenía yo cerca de 13 o 14 años, recuerdo que en la secundaria me decían: ¿te gusta tal música? o ¿tal cantante? o ¿tal equipo de futbol? o ¿ya viste esa película? o ¿tal novela? y yo me sentía rara, impotente, enojada por ser privada de esa información tan cotidiana.

Enchufé el radio y empecé a investigar, escuchar ruidos raros porque no sintonizaba bien y empezar a mover el sintonizador y empezar a escuchar música me impacto, no sabía quién cantaba, ni cómo se llamaba la canción. Eso he estado aprendiendo durante toda mi vida, y creo nunca voy a poder subsanar tantos años de haber vivido en la ignorancia.

Lo mismo sucede con la historia, tantos sucesos que desconozco. Que tristeza.

Vivo sola y eso me permite reconcentrarme en mí, en reeducarme, pasó largos ratos investigando y deseo saber tanto que muchas veces me pierdo. Y se acaba el día y no termino.

Me conozco cada vez más y trato de corregir mi falta de disciplina, mi desorden, estoy en un proceso de expulsar cosas inservibles que llevo años guardando, llevando de un lado para otro.

Debo de reconocer que me he desecho de muchas cosas, este proceso lo he estado haciendo durante algunos años.

Mi madre tiene trastorno obsesivo compulsivo y me da miedo llegar a ser como ella.

A tener ideas obsesivas y convertirlas en acciones que no puedo controlar.

Aun me queda mucho camino por recorrer.

Muchos vacíos que llenar.